



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA
FACULTAD DE PSICOLOGIA
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA

TESINA DE LICENCIATURA

**“La repetición en la elección de pareja:
una mirada desde el psicoanálisis.”**

Alumna: SANCHEZ DÓMINA, Mercedes Sofía.

5° Año.

Directora de Tesina: Licenciada BRENNAN, Virginia.

Mendoza, Noviembre 2014

Hoja de evaluación

Tribunal:

- Presidente:
- Vocal:
- Vocal:
- Profesor invitado: Lic. Virginia Brennan

Nota:

Agradecimientos

A mi mamá, por los primeros saberes, por el legado del Psicoanálisis y por elegir tan importante/significante como lo es mi nombre. Por el gran apoyo

A mi papá, por brindarme la posibilidad, por demostrarme que los límites son necesarios y que nos abren otras puertas a su debido tiempo. Por la palabra

A mis hermanas, Charo y Jose, por tranquilizarme y sacarme una sonrisa en los momentos de tensión en estos 7 años de carrera.

A mi novio, Mati, por entrar en mi vida en un momento tan importante como la última instancia, por la incondicionalidad, el aliento y comprensión. Por darme otro motivo por el cual cerrar esta etapa.

A mi amiga, Anto, por hacer de esta carrera no solo una compañía de estudio sino una gran amistad, por los enviones y la confianza en que todo iba a salir bien.

A todos mis amigos de la facu, por hacer de cada día de cursado un día de alegría, por compartir tantos momentos, sin ustedes no hubiera sido igual.

A Virginia, por la dirección, por ser una luz de guía en esta ardua e incierta tarea, por dar seguridad y gratificación. Por la calidez.

Al equipo de Clínica y Psicoanálisis, por darme un lugar tan preciado, por el Don de la enseñanza, el compañerismo y el aprendizaje en grupo.

A mi amiga, Cande, por la constancia y amistad, por recurrir a mi consejo y otorgarme el suyo. Por la preocupación.

A mi amiga, Carla, por las charlas, por la presencia a pesar de la infrecuencia.

Muchas gracias por acompañarme en el recorrido de tan infinita satisfacción...

Sofía.

Resumen

Para profundizar los conocimientos del concepto de repetición, y saber cómo se juega en la elección de pareja, se acudió a nociones psicoanalíticas. Estas permitieron conocer acerca de las primeras experiencias del sujeto en relación con otro, el papel que cumple la posición del sujeto frente a la castración, y el camino que recorre hasta llegar a la elección de objeto en la vida adulta.

Con este propósito, se acudió a la Teoría Psicoanalítica, destacando fundamentalmente definiciones y conceptos de Sigmund Freud y Jacques Lacan, además de otros autores relacionados con la temática a abordar, que aportaron información suplementaria.

Se realizó un recorrido acerca de la evolución de la conceptualización de la repetición y la elección del sujeto, cuáles son sus orígenes y la importancia de su influencia en el desarrollo del sujeto.

Fue de interés además, para aunar conceptos y tener una mejor comprensión de los mismos, aportar información sobre el amor en la pareja, los motivos de desencuentros y como tolerarlos y modificarlos.

Finalmente se analizó un caso publicado “El fantasma del abandono” (La historia de Laura), por medio del cual se pretendió ejemplificar la repetición en la elección de pareja y la posición subjetiva del analizante.

Abstract

To deepen understanding of the concept of repetition and how it plays in mate choice, we went to psychoanalytic notions. These allowed to know about the early experiences of the subject in relation to another, the role the subject position against castration, and walking path to reach object choice in adulthood.

To this end, we came to the Psychoanalytic Theory, primarily emphasizing definitions and concepts of Sigmund Freud and Jacques Lacan, well as others authors related to the topic to be addressed, who provided additional information.

A tour was conducted on the evolution of the conceptualization of the repetition and the choice of the subject, what are its origins and significance of their influence on the development of the subject.

It was of interest also, to combine concepts and have a better understanding of them, provide information concerning the love between the couple, the reasons for disagreements and how to tolerate and modify.

Finally a published case was analyzed "The ghost of Abandonment" (Laura Story) by which it was intended to exemplify the replay mate choice and the subjective position of the analysand.

Índice

Contenido

Portada.....	1
Título del trabajo.....	2
Hoja de evaluación.....	3
Agradecimientos	4
Resumen	5
Abstract.....	6
Índice.....	7
Introducción.....	9
Objetivos	9
Procedimiento.....	10
Introducción a la temática planteada	11
<i>CAPITULO 1.....</i>	<i>14</i>
<i>LA REPETICIÓN</i>	<i>14</i>
1.1. LA REPETICIÓN EN FREUD.....	15
1.1.1 ¿Qué es pulsión?.....	27
1.2. LA REPETICIÓN EN LACAN	32
1.2.1. Reseña sobre el goce	42
<i>CAPITULO 2.....</i>	<i>45</i>
<i>LA ELECCIÓN DE OBJETO</i>	<i>45</i>
2.1 ELECCION DE OBJETO DESDE FREUD.	46
2.1.1. La sexualidad en la infancia	46
2.1.2. La sexualidad en la adolescencia	51
2.1.3. Acerca del Narcisismo	55
2.1.4. Tipo de elección: Narcisista y Anaclítica	58
2.2. ELECCIÓN DE OBJETO DESDE LACAN	61
2.2.1 La alienación y la separación.....	61

<i>CAPITULO 3</i>	68
<i>EL AMOR Y EL PARTENAIRE</i>	68
3.1. EL AMOR A PARTIR DEL SER.....	69
3.2. EL AMOR A PARTIR DEL TENER	72
<i>CAPITULO 4</i>	79
<i>CASUÍSTICA</i>	79
4.1. Caso publicado: “El fantasma del abandono”	80
(La historia de Laura)	80
4.1.1. Reseña sobre la historia	80
4.1.2. Articulación teórica del caso.....	81
Viñeta 1	81
Viñeta 2	83
Viñeta 3	85
Viñeta 4	87
Viñeta 5	93
Viñeta 6	96
<i>CONCLUSIONES FINALES</i>	98
<i>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</i>	103

Introducción

Objetivos

➤ Objetivo general:

- Lograr una comprensión más profunda del concepto de “repetición” en la elección de pareja.

➤ Objetivos específicos:

- Llevar a cabo un recorrido de conceptos relacionados con la repetición en la elección desde la corriente Psicoanalítica, siendo principales referentes Sigmund Freud y Jacques Lacan
- Analizar y articular de acuerdo al marco teórico, la repetición en la elección de pareja en el caso publicado: “El fantasma del abandono” (La historia de Laura)

➤ Preguntas de investigación:

- ¿Cómo influye la castración en relación a la posición de un sujeto en la elección?
- ¿El sujeto en análisis puede rectificar su posición subjetiva en relación a la elección?
- ¿Qué función cumple el Goce en la repetición?

Procedimiento

La investigación es de tipo *cuantitativa*: se emplearon métodos de recolección de datos que no son cuantitativos. Para llevar a cabo la presente tesina primeramente se realizó un rastreo bibliográfico sobre la temática planteada, partiendo de fuentes antiguas hasta las comprendidas en la actualidad.

Luego, a causa de existir varias contribuciones acerca del tema, se llevó a cabo una selección de información, jerarquizándose aquella que era relevante de la que no lo era, para poder realizar el marco teórico del trabajo.

Se incluyeron las Teorías de S. Freud y J. Lacan como principales fuentes de información, y a la vez aportes y comentarios de otros autores tales como G. Brodsky, C. Soler, O. Zack, y D. Rabinovich, relacionados con la repetición en la elección y con la pareja.

Por último en la casuística, se realizó un análisis del caso publicado “El fantasma del abandono” (La historia de Laura) a partir del marco teórico obtenido del tema propuesto.

Se presentó una reseña sobre la historia de Laura y se extraen viñetas de las sucesivas sesiones, teniendo en cuenta sus relatos y ciertas intervenciones del analista.

Otro aspecto analizado, no menos importante, fue la posición de Laura frente a su problemática.

Introducción a la temática planteada

La repetición tiene alcance en diferentes áreas de la vida, debido a estar relacionada con la estructuración de un sujeto. En el área amorosa y, precisamente, en la elección de pareja, tienen gran importancia aquellas primeras interacciones con las personas encargadas del cuidado del niño.

Muchas personas en el andar de su vida amorosa han pasado por diferentes situaciones engorrosas a causa de cierta repetición; se escucha a modo de quejas ciertas muletillas como “todos/as son iguales” “siempre me pasa lo mismo”, las cuales llevan implícita una pregunta: ¿por qué? Lo cierto es que la mayoría no se pregunta si estas cosas que le suceden puede deberse a su accionar. Fuera de ser posible que todo/as sean iguales, o de que cierta circunstancia sea recurrente sin ser responsable el sujeto mismo, es preciso destacar que el singular modo en que una persona ama o elige un compañero, incluso su posicionamiento frente a un *partenaire*, puede repetirse inconscientemente, y es por ello que en última instancia se recurre a estas conclusiones.

La temática de pareja es investigada por varios autores, no solo pertenecientes al área psicológica sino de otras disciplinas también. Por ser algo fundamental en el sujeto y por tener repercusión en todo el que hacer de su vida cotidiana, se ha estudiado en profundidad, bajo distintos puntos de vista y ha alcanzado una gran difusión.

El psicoanálisis, brinda una mirada diferente. Esta se remonta hacia el pasado del sujeto para poder explicar la repetición y más aun en el caso de la elección de pareja. Es interesante saber la influencia que tienen aquellas primeras vivencias y la relación establecida del niño con aquellas personas que se encargaron de cuidar y acompañar sus primeros pasos.

La elección de pareja tiene sus bases en aquella primera elección de objeto de la infancia. En aquella instancia edípica en donde se elige el primer objeto de amor, el cual es personificado por aquel Otro de los primeros cuidados, o personas encargadas del cuidado del niño que compartieron sus primeras experiencias; aquel que es su momento hizo llegar satisfacción.

El sujeto debe renunciar a aquel objeto primordial y emprender una salida exogámica. Debe elegir a otra persona, resignando a sus progenitores, ya que dentro de la organización endogámica sus demandas no podrán ser proseguidas.

Al haber renunciado a este objeto primordial el sujeto estará en permanente búsqueda de aquello que cree que lo satisfizo alguna vez, de aquel otro que lo complementa. La elección esta empapada de aquellas primeras experiencias, de aquellas marcas recibidas. Es aquí donde se juega la repetición, en esa incesante búsqueda, y ese encuentro fallido con aquello causa placer y sufrimiento a la vez.

Estos desencuentros se debe a que cada sujeto es singular, cada uno tiene su propia historia, sus marcas, sus faltas inscriptas en su psiquismo. Muchas veces se demanda aquello que el otro no puede dar, por eso no existe tal complementariedad entre los sexos.

Se cree que el otro viene a cubrir esa falta. La sociedad plantea un ideal de pareja, en donde todo es brillo, sin conflictos y optima felicidad. Promueve una sutura del sujeto. A causa de esto hay separaciones, discusiones, violencia, porque el sujeto no puede estar en falta, porque no se respetan las diferencias, no se llegan a acuerdos. Ya casi no existe la empatía, la escucha, la constancia, la condescendencia.

Pero lo que el sujeto no sabe, es que esa falta es estructural. Que nada ni nadie podrá cubrirla, nadie podrá completarla. Porque si fuera posible, sería un "sujeto muerto"; es a partir de ella que el sujeto desea, y el deseo es el motor de la vida, esa permanente búsqueda, inquebrantable e insaciable.

El deseo de naturaleza histórica, siempre y cuando no esté atrapado, hace que el sujeto no se conforme, que permanezca en vilo por esa búsqueda, eternamente.

CAPITULO 1

LA REPETICIÓN

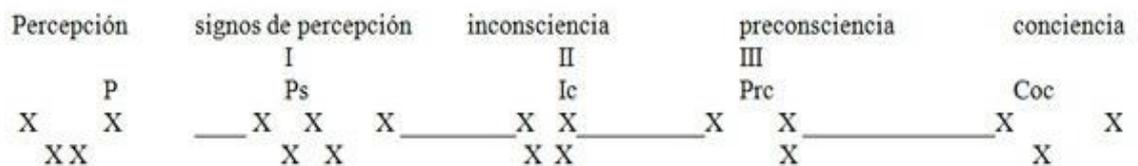
*“A menudo encontramos nuestro
destino por los caminos
que tomamos para evitarlo”*

Jean de La Fontaine

1.1. LA REPETICIÓN EN FREUD

El aparato psíquico tiene origen a partir de un proceso de estratificación, esto alude a que el material mnemónico que se encuentra en él sufre una especie de *reordenamiento* a partir de nuevas relaciones, lo cual sería una *retranscripción*. Tal es así que la memoria no tiene una versión única, sino varias de ellas, pues está transcrita en distintas clases de signos.

Aunque no topográficamente, se pueden distinguir, por lo menos, tres tipos de transcripciones, separadas también según sus neuronas portadoras.



Por un lado se encuentran las (*P*) neuronas donde se generan las *percepciones*, están vinculadas con la consciencia, pero que ellas no retienen lo que sucede. Por ello consciencia y memoria se excluyen. Las neuronas de la consciencia son perceptivas y desprovistas de memoria.

Encontramos luego la primera transcripción de las percepciones, (*Ps*) *signos de percepción*, el cual se estructura de acuerdo a asociaciones por simultaneidad y es incapaz de ser consciente; al igual que la primera, el segundo registro o transcripción, (*Ic*) *inconsciencia*, no deviene consciente, con la diferencia de que éste se ordena a partir de asociaciones causales. Por último la tercera transcripción es (*Prc*) *preconsciencia*, la cual se encuentra ligada a representaciones-palabras y corresponde al yo oficial. Desde aquí las investiduras tiene acceso a la consciencia según ciertas reglas, y esta *conciencia cogitativa* secundaria que tiene efecto posterior en el orden del tiempo, probablemente se anuda a la reanimación alucinatoria de representación-palabra; así las neuronas de consciencia serían a la vez de percepción y estarían desprovistas de memoria.

Como Freud sostiene en “Mas allá del principio de placer” el sistema preconscious se encuentra entre una frontera de lo exterior y de lo interior incluyendo los demás sistemas psíquicos.

Estas transcripciones representan a nivel psíquico las épocas de la vida. En cada límite de dos de esas épocas, el material psíquico debe ser sometido a una traducción. Así dice Freud (1896/1988a) en “El Manuscrito K”: “Cada reescritura posterior inhibe a la anterior y desvía de ella el proceso excitatorio.” (p. 276). Si no hay nuevas transcripciones, la excitación se resuelve por las leyes psicológicas del periodo psíquico anterior y así se originan las “reliquias arcaicas”.

La ausencia de traducción se conoce como represión. El motivo de la represión es el displacer que provoca dicha traducción, y genera un trastorno de pensamiento que a la vez impide la traducción misma.

Se puede diferenciar dos tipos de defensas. Por un lado tenemos la defensa normal contra la generación de displacer. Por otro, la defensa patológica que va únicamente contra huellas mnemónicas de fases anteriores que no han sido traducidas. Pues un suceso puede tener representación en un sistema y en otro no.

Freud dice (1920/1989a) en “Mas allá del principio de placer” “Esta reproducción, que emerge con fidelidad no deseada, tiene siempre por contenido un fragmento de la vida sexual infantil (...)” (p. 18)

Pero de lo contrario, hay experiencias sexuales que suscitan placer, y la reproducción de estas está acompañada de un placer que no puede ser inhibido. Este placer constituye una *compulsión*. Por lo tanto una vivencia sexual perteneciente a una fase distinta, la cual se recuerda y con ella trae placer, se denomina compulsión; cuando de ella suscita un displacer es represión.

Teniendo en cuenta el origen del aparato mnemónico a través de la estratificación, conociendo las 3 transcripciones y diferenciando memoria de consciencia, se recurre a una explicación comparativa del mismo, para un mejor entendimiento del proceso que lo compete.

Es difícil asemejar nuestro aparato mnemónico con algún dispositivo que preste la cantidad y calidad de funciones que este mismo lleva a cabo. Uno de ellas es la

función de la memoria, la cual es complicada de materializarla a través de un instrumento que preste los mismos beneficios que ésta.

De esta manera, es que Freud, en el texto “La pizarra mágica”, distingue dos procedimientos con sus respectivos elementos que cumplen las funciones de la memoria, pero estos se encuentran separados entre sí. En primer lugar hace referencia a la hoja de papel la cual conserva de forma duradera la anotación que se realice en ella, sobre la cual se escribe con tinta y se obtiene una “huella mnémica permanente” pero pierde su valor cuando deja de interesar lo anotado y ya no quiere conservarse. Así todo, como se mencionó anteriormente, éste presenta una desventaja, y consiste en que la capacidad receptora de la superficie de la hoja se agota muy rápido, se queda sin lugar y es necesario tomar otras. En cuanto al segundo procedimiento, que se basa en escribir con tiza en un pizarrón, presenta capacidad receptora ilimitada, en la cual se puede borrar el contenido que ya no tenga interés la cantidad de veces necesarias. Pero al igual el primer procedimiento, presenta un inconveniente. Aquí ya no tenemos la posibilidad de conservar una huella permanente, pues si se quiere agregar alguna anotación nueva en la pizarra ya ocupada, se deberá borrar alguna anotación anterior.

Se demuestra que en estos dispositivos se excluyen entre sí la capacidad receptora ilimitada y la conservación de huellas permanentes. Tal es así que Freud (1925[1924]/1989b) sostiene: “(...) los dispositivos auxiliares de nuestra memoria parecen particularmente deficientes; en efecto nuestro aparato anímico opera lo que

ellos no pueden: es ilimitadamente receptivo para percepciones siempre nuevas, y además les procura huellas mnémicas duraderas –aunque no inalterables-.” (p. 244)

Hay un dispositivo que puede asemejarse al supuesto funcionamiento del aparato anímico perceptor. Éste puede dar mayor utilidad que la hoja de papel o la pizarra, pues nos ofrece las dos funciones: una superficie receptora y huellas permanentes de las anotaciones realizadas. Es una especie de pizarra mágica.

La capa superior es una lamina transparente de celuloide y la inferior un papel encerado, delgado, muy translucido. Por un lado, la función de la lámina de celuloide es proteger al papel translucido de las acciones nocivas que provienen del exterior. Es un “dispositivo protector antiestímulo”. (Freud, 1925[1924]/1989b) Esta idea se complejiza en “Mas allá del principio del placer” Freud (1920/1989a), en donde explica que la superficie más externa deja de tener la característica de materia viva y aparta los estímulos, como envoltorio especial o membrana; hace que las energías del mundo exterior se propaguen solo con una fracción de su intensidad a los estratos contiguos que permanecieron vivos. Por otro, la función del papel es acoger dichas excitaciones.

Tal es el parecido que el aparato receptor está compuesto de dos capas: una protección exterior contra los estímulos que disminuye la magnitud de los mismos, y por debajo la capa receptora. Pero el estrato sensitivo, la consciencia, también recibe excitaciones provenientes desde el interior; su posición es entre el exterior y el interior. Pero a diferencia del exterior, que tiene una protección antiestímulo y reduce la excitación, hacia adentro esta protección no es posible, las excitaciones son directas y no menguan su intensidad. Estas excitaciones que provienen del interior se adecuan

más al modo de trabajo del sistema que las provenientes del exterior. Así Freud (1920/1989a) determina dos cuestiones:

(...) la primera, la prevalencia de las sensaciones de placer y displacer (indicio de procesos que ocurren en el interior del aparato) sobre todo los estímulos externos; la segunda, cierta orientación de la conducta respecto de las excitaciones internas que produzcan una multiplicación de displacer demasiado grande. (p. 29)

A estas excitaciones internas se tiende a tomarlas como si obrasen desde afuera, a fin de poder aplicarles una defensa antiestímulo.

Se plantea la dominación del estímulo, ligándolos psíquicamente y conduciéndolos a su tramitación.

Volviendo al texto de “La pizarra mágica” Freud (1925[1924]/1989b) enfatiza que este dispositivo a diferencia de los dos anteriores, reúne ambas funciones distribuyéndolas en dos elementos distintos pero enlazados entre sí. Ofrece una superficie receptora utilizable de nuevo como lo hacía la pizarra, y además conserva la huella permanente de lo escrito como la hoja de papel. Esto se comprueba cuando se levanta la cubierta -celuloide y papel encerado- y se la separa de la lámina de cera, como resultado desaparece todo lo escrito. La superficie queda limpia de todas las anotaciones, pero si se observa a la luz, la huella permanente de lo escrito se conserva en la lámina de cera. Esto coincide con la hipótesis planteada por Freud del aparato anímico perceptor “El estrato receptor de estímulos –el sistema P-Cc- no forma huellas duraderas; las bases del recuerdo tienen lugar en otros sistemas, contiguos.” Freud (1925[1924]/1989b), p. 246) Pues hay un sistema encargado de recibir la percepciones

pero no de conservar una huella duradera. Las huellas permanentes de estos estímulos surgirán de sistemas mnémicos que se encuentran detrás del receptor. Lacan en “Más allá del principio del placer” ahonda esta idea sosteniendo que los procesos excitatorios correspondientes a otros sistemas dejan huellas permanentes; son la base de la memoria y se caracterizan por ser más fuertes y duraderas. No tienen que ver con el devenir consciente; si estas permanecerían conscientes, no habría capacidad para que puedan ingresar nuevos estímulos. Por ello “(...) para un mismo sistema son inconciliables el devenir- consciente y el dejar como secuela una huella mnémica. Así, podríamos decir que en el sistema Cc el proceso excitatorio deviene consciente, pero no le deja como secuela ninguna huella duradera; (...)” Freud (1920/1989a p. 25).

Estas huellas que quedan inscriptas, son aquellas que marcarán al sujeto en su vida posterior. La época infantil tiene más influencia que la herencia sobre cualidades y reacciones del individuo adulto. La amnesia, llamada infantil, oculta los primeros años de la infancia hasta el séptimo y octavo año. Hay recuerdos incomprensibles y fragmentarios, pero de la mayoría no hay recuerdo al llegar a la vida adulta, tales como dolores, alegrías, celos, amor. Esta facultad es más apta en los años de la infancia que en otra época.

Las impresiones olvidadas no desaparecen de la memoria sin dejar una gran huella en la vida psíquica, y son muy determinantes del desarrollo ulterior del sujeto. Puesto que estas impresiones no desaparecen, se debe a una amnesia análoga a la que existe en los neuróticos en épocas más avanzadas de la vida, las cuales se excluyen de la consciencia por la represión.

Esta amnesia es estructural, no una falla del aparato anímico. Convierte la propia niñez en algo prehistórico para el sujeto. Al ser reprimidas pertenecen a lo inconsciente, por lo cual quedan fuera del campo de lo consciente. Solo puede ingresar a la consciencia a través de formaciones sustitutivas, como retoños de lo reprimido, y a partir de ellos se puede tener acceso a algo perteneciente a lo reprimido inconsciente. El analista se sirve de estas formaciones sustitutivas, en muchos casos síntomas del sujeto, para ir desmembrando y descubriendo cada uno de ellos, intentando llegar a aquella primera vez en que surgieron los síntomas.

Primeramente se atendía a la génesis de los síntomas y se orientaba hacia la reproducción de los procesos psíquicos de la situación inicial para conseguir su derivación por medio de la actividad consciente. Tal es así que el estado hipnótico consistía en un recuerdo y derivación por reacción.

Más tarde cuando se abandona el método hipnótico, "(...) pasó a primer plano la tarea de colegir desde las ocurrencias libres del analizado aquello que él denegaba recordar" Freud (1914b/1991 p. 149). Seguía la orientación hacia la reproducción de la situación inicial pero se deja de lado la derivación por reacción. Así queda conformada la regla fundamental cuya técnica consistía en no seguir una orientación fija o tratar sobre un tema determinado; "(...) se conforma con estudiar la superficie psíquica que el analizado presenta cada vez, y se vale del arte interpretativo , en lo esencial, para discernir las resistencias que se recortan en el enfermo y hacérselas conscientes." Freud (1914b/1991 p. 149)

El fin descriptivo de estas técnicas era suprimir las lagunas del recuerdo, y el fin dinámico, vencer las resistencias de la represión.

El olvido de impresiones, escenas y vivencias se reduce casi siempre a un <bloqueo> de las mismas. Y cuanto más intensa sea la resistencia más ampliamente quedará sustituido el recordar por el actuar (repetir). “(...) el analizado repite en vez de recordar, y repite bajo las condiciones de resistencia; (...)” Freud (1914b/1991, p. 153), repite lo que ha incorporado a su ser anteriormente y parten de lo reprimido: como sus inhibiciones, tendencias inutilizadas y rasgos de carácter patológico. El analizado no recuerda nada de lo olvidado y reprimido, que muchas veces es esencial, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo sino como acción, lo *repite* sin saber que lo repite. Posteriormente Freud (1920/1989a) va a decir: “Más bien se ve forzado a *repetir* lo reprimido como vivencia presente, en vez de *recordarlo*, como el médico preferiría, en calidad de fragmento del pasado.” (p. 18). Y la cura se iniciará en base a la repetición.

Pues si la cura se iniciaría con tal repetición, no hay que dejar de lado la relación que esta tiene con la transferencia y la resistencia. Todo tratamiento necesita de una relación transferencial entre el analizado y el analista para poder llevarse a cabo. Freud (1914b/1991) sostiene “(...) la transferencia misma es solo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; (...)” (p. 152) Y esto no solo se produce sobre el analista sino sobre todas las áreas y actividades de su vida.

La enfermedad del analizado no puede cesar al comienzo del tratamiento. Se van conociendo los elementos con los cuales se va a trabajar y se los integra al campo de

acción de la cura; mientras el analizado los ve como algo actual, el analista hace referencia al pasado. El sujeto debe tener valor para centrar su atención en los fenómenos de su enfermedad, considerarla como un oponente pero digno, como parte de su ser y así obtener enseñanzas para su vida posterior. Se prepara al sujeto para reconciliarse con lo reprimido que se manifiesta en sus síntomas y conceder a la enfermedad cierto margen de tolerancia, pues es necesaria tenerla presente para vencerla. Pero esto puede provocar un abuso por parte de la resistencia, si esta nueva relación con la enfermedad agudiza algunos conflictos y le causa daños pasajeros, de manera que estos anulen el valor de salud que el tratamiento estaba dispuesto a restablecer. (Freud, 1914b/1991).

El sujeto sometido a tratamiento no se libera de la compulsión a repetir, pero sería un gran triunfo de la cura conseguir por medio del recuerdo algo que el sujeto tendía a derivar por medio de un acto. Teniendo un manejo de la transferencia se puede frenar la compulsión repetidora y convertirla en un motivo de recordar. “La transferencia crea así un reino intermedio entre la enfermedad y la vida, (...)”. Freud (1914b/1991, p. 156), así se produce una transición desde la primera a la segunda, constituyendo una enfermedad artificial con posibilidad de intervenciones y, a la vez, un trozo de vida real posible por circunstancias favorables. A partir de las repeticiones que surgen en transferencia, una vez vencidas las resistencias, se vuelve más amena la evocación de recuerdos.

El revelar la resistencia al entrevistado no implica su inmediata desaparición. Hay que darle un tiempo al paciente para que pueda ahondar en ella, que hasta ese

momento le era desconocida, y así pueda elaborarla y dominarla. Siguiendo esta línea, junto con la regla fundamental, se podrán conocer vestigios de aquello reprimido, que alimentan a la resistencia por causar displacer al yo. Deberá dejar que se desarrolle este proceso a su debido tiempo, el cual no puede eludirse ni apresurarse.

La resistencia surge a partir de sucesos y representaciones que han sido reprimidas debido al monto de energía que estas comprendían y el displacer que generaba al yo su presencia en la consciencia. De este modo, el aparato psíquico se sirve de un mecanismo para bajar el nivel de malestar y mantener el mayor placer posible.

Así es que los procesos anímicos son regulados por el principio de placer, el cual es activado por una tensión displacentera y cuyo objetivo es disminuir tal tensión, evitando el displacer y produciendo placer. Placer y displacer es la cantidad de excitación no ligada presente en la vida anímica: displacer es el incremento de esa cantidad y placer una reducción de ella. El aparato anímico se empeña en mantenerla baja o al menos constante, en tanto el principio de placer deriva del principio de constancia (“tendencia a la estabilidad”).

Pero no todo conduce al placer y basta comprobarlo con los sucesos de la vida misma; existen fuerzas que lo contrarían, y el resultado no siempre será placentero. Por ello no hay un imperio del principio de placer sobre el curso de los procesos anímicos. Lo primero que inhibe este principio, de funcionamiento primario y peligroso para la autoconservación del organismo en las dificultades del mundo exterior, tiene carácter de ley; hay un relevo del principio de placer por el principio de realidad: no

resigna a una ganancia de placer final pero pospone la satisfacción, implica una renuncia a lograrla de inmediato y tolerar el displacer hasta llegar al placer posterior. Pero el principio de placer sigue siendo el modo de funcionamiento de las pulsiones sexuales, difíciles de educar y prevalecen sobre el principio de realidad en detrimento del organismo en su conjunto.

En "Mas allá..." Freud (1920/1989a) destaca que "La resistencia en la cura proviene de los mismos estratos y sistemas superiores de la vida psíquica que en su momento llevaron a cabo la represión" (p. 19). La resistencia pertenece al estrato del yo del sujeto, y la repetición a lo reprimido. Esta resistencia consciente y preconsciente está al servicio del principio de placer, ahorra el displacer que se excita por la liberación de lo reprimido.

A la relación entre el principio de placer y la compulsión de repetición, Freud (1920/1989a) la explica de la siguiente manera:

"(...) las más de las veces, lo que la compulsión de repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Empero, ya hemos considerado esta clase de displacer: no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro. Pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces." (p. 20)

Se repite a pesar de todo, a causa de la compulsión que esfuerza a ello. Esta compulsión de repetición del analizado en la transferencia, se instaura, en todos los sentidos, más allá del principio de placer. (Freud, 1920/1989a)

1.1.1 ¿Qué es pulsión?

Para tener un concepto más claro de pulsión, se puede diferenciar a las pulsiones de los estímulos fisiológicos. Estos últimos son motivados desde el exterior como una fuerza momentánea, pero puede existir la huida ante ellos y evitarlos. Los estímulos fisiológicos pueden ser suprimidos, pues designan una tarea al cuerpo que es la de sustraerse de ellos, y esto se realiza mediante movimientos musculares a través de los cuales se alcanza dicha meta.

Por el contrario el estímulo pulsional no proviene del exterior, sino del interior del propio organismo. La pulsión “no actúa como una *fuerza de choque momentánea*, sino siempre como una fuerza *constante*” Freud (1915/1990c, p. 114). Al no atacar de afuera sino de adentro, no se puede huir de esta, pues conserva el carácter de esfuerzo. Las pulsiones no pueden sustraerse por el mismo camino que los estímulos fisiológicos. Por ello Freud llama al estímulo pulsional como <<necesidad>>, y lo que cancela esta necesidad es su <<satisfacción>>. Para obtener dicha satisfacción, las pulsiones exigen en mayor medida al sistema nervioso para que realice actividades

más complejas que modifiquen el mundo exterior y así poder satisfacer a la fuente interior del estímulo.

La pulsión es un “concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, (...)” Freud (1915/1990c, p. 117)

A partir de esto se pueden explicar cuatro términos que se conectan con la pulsión, ellos son: esfuerzo, meta, objeto y fuente de la pulsión.

El *esfuerzo* {Drang} de una pulsión es aquella suma de fuerza o medida de exigencia de trabajo que ella representa. El carácter de esfuerzo es universal de las pulsiones y es su esencia.

Este esfuerzo se realiza para llegar a la *meta* {Ziel} de la pulsión, que es la satisfacción, la cual se alcanza cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Aunque la meta última es invariable, los caminos que llevan a ella son diversos, pues se pueden presentar múltiples metas próximas o intermediarias que se combinan entre sí o se cambian unas con otras. También existen las pulsiones de meta inhibida, en las cuales el proceso permite avanzar hacia la satisfacción pulsional pero después presenta una inhibición o una desviación. Por ello se dice que la pulsión tiene una <satisfacción parcial>.

Es por o en el *objeto* {Objekt} que puede ser alcanzada dicha meta. Es lo más variable de la pulsión –objeto contingente- y no esa originariamente enlazado con esta, se lo enlaza por su aptitud a fines de posibilitar la satisfacción. No es necesario

que sea un objeto ajena, también puede ser del propio cuerpo; y puede servir simultáneamente a la satisfacción de múltiples pulsiones. Cuando hay un lazo íntimo entre objeto y pulsión es porque se ha producido una *fijación* de aquella. Esta fijación se consume en periodos tempranos del desarrollo pulsional, y se pone término a la movilidad de la pulsión, contrariando su desasimiento. Se cancela el camino original, se inhibe. No se puede desprender, es acotado a ese objeto

Por último *fuerza {Quelle}* de la pulsión, es el proceso somático, interior a una parte del cuerpo (órgano) cuyo estímulo es representado por la pulsión en la vida anímica. La pulsión tiene origen en la fuente somática, en la vida anímica se conoce por sus metas.

Así la actividad del aparato psíquico está regulada por el *principio de placer*: en donde el sentimiento de displacer se relaciona con un incremento del estímulo, y el de placer con una disminución. Tal como se menciono antes, se sirve de un mecanismo para bajar el malestar y mantener el mayor placer posible.

Las “pulsiones” son representantes de todas las fuerzas que provienen del interior y alcanzan el aparato anímico. Estas obedecen al proceso psíquico primario, pues pertenecen al inconsciente y son energía no ligada, la cual esfuerza por ser descargada. El aparato psíquico tiene la tarea de ligar estas excitaciones y luego de esto podrá estar bajo el imperio del principio de placer y su modificación al principio de realidad.

La compulsión de repetición es de carácter pulsional en oposición al principio de placer. En transferencia, la compulsión a la repetición de las vivencias infantiles del

analizado, se sitúa más allá del principio del placer. Esto demuestra que las vivencias no se encuentran ligadas y no corresponden a un proceso psíquico secundario.

La relación entre la pulsión y la compulsión de repetición se basa en la necesidad de volver a un estado anterior: *“Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; (...)”* Freud (1920/1989a, p. 36), pues sería de naturaleza *conservadora*. Pareciera que apuntan a lo nuevo al cambio, pero en realidad quieren alcanzar una vieja meta por viejos y nuevos caminos. La meta es un estado que abandono alguna vez y al cual aspira regresar a través de la evolución. Ya un autor dijo *“La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo.”* Freud (1920/1989a, p. 38).

Además de las pulsiones conservadoras, que fuerzan a la repetición, hay otras que obligan en el sentido de la creación y del progreso. Estas últimas son conservadoras, al igual que las primeras; pues se desdobra el concepto de “conservar”: por un lado en el sentido de atesorar algo anterior, porque reflejan estados del pasado; y por otro porque se vuelven aun más conservadoras por ser más resistentes a excitaciones externas y conservan la vida por más tiempo. Son las pulsiones de vida, a diferencia de las otras llamadas pulsiones de muerte. Freud (1920/1989a) sostiene:

Hay como un ritmo titubeante en la vida de los organismos; uno de los grupos pulsionales se lanza, impetuoso, hacia adelante, para alcanzar lo más rápido posible la meta final de la vida; el otro, llegado a cierto lugar de este camino, se lanza hacia atrás para volver a retomarlo desde cierto punto y así prolongar la duración del trayecto. (p. 40)

Freud en un primer momento establece, entonces, oposición entre las pulsiones yoicas, que se esfuerzan en el sentido de la muerte, provienen de la animación de la materia inanimada queriendo restablecer la condición de inanimado; y las pulsiones sexuales, en el de la continuación de la vida. Pero luego al dar cuenta que no puede ser de esta manera, refuta su hipótesis y dice que las pulsiones yoicas también están incluidas en las pulsiones de vida; una parte de ellas es de naturaleza libidinosa y toma por objeto al yo propio, diferenciadas de las sexuales dirigidas al objeto. “Estas pulsiones de autoconservación narcisistas debieron computarse, entonces, entre las pulsiones sexuales libidinosas. (...) [Entonces, surge así una nueva oposición] La especulación convirtió esa oposición en la que media entre pulsiones de vida (Eros) y pulsiones de muerte.” Freud (1920/1989a, p. 59)

La pulsión reprimida aspira a la satisfacción plena, nunca deja de hacerlo, que consiste en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; no son suficientes aquellas formaciones reactivas y sustitutivas y las sublimaciones para cancelar su tensión acuciante. La diferencia entre el placer de satisfacción obtenido y el esperado engendra el factor pulsionante que estimula hacia adelante. (Freud, 1920/1989a)

1.2. LA REPETICIÓN EN LACAN

Lacan viene a plantear tres tiempos en los que define la repetición, va cambiando a medida de su investigación sobre el concepto mismo y asociados; pero no quiere decir que estos tres tiempos no se correlacionan entre sí.

En un primer tiempo, más precisamente en “La Carta robada” de 1955, el concepto de repetición está ligado a la **insistencia de la cadena significante**, es la “estructura combinatoria del significante”. Y se la encuentra abreviada en la escritura mínima de la cadena, $S_1 S_2$.

Así es como Lacan (1955/2000) plantea en los *Escritos 1* “Nuestra investigación nos ha llevado al punto de reconocer que el automatismo de repetición (weiderholungszwang) toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significante.” (p. 5)

Lacan resume que la compulsión a la repetición planteada por Freud en “Más allá del principio de placer”, se reduce a la insistencia de la cadena significante. Esta sintaxis, la combinatoria, solo se produce si hay dos o más valores (+ -), lo que está escrito como $S_1 S_2$. “Vale decir que si solo hay $S_1 S_1 S_1 S_1$, nada de esto funciona, El requisito es $S_1 S_2$ ” Brodsky (2004, p. 58).

Esto indica que hay una ley de la determinación simbólica. Lacan considera que no hay azar en nada de lo que se dice, todo está determinado. La técnica del análisis descansa entera sobre la determinación inconsciente de la asociación libre. Todo lo que se diga tiene la estructura de $S_1 S_2$. El azar también se sujeta a leyes, está determinado simbólicamente.

La repetición es el método por excelencia que permite confirmar la suposición de un sujeto en el inconsciente. Brodsky (2004, p. 60) sostiene que “Se trata del retorno y la insistencia para dar cuenta de este fenómeno de la sintaxis del significante (...) Y esa demostración, la repetición, es el método por el cual se detecta al sujeto del inconsciente.” Se regresa, vuelve, los cruces se repiten, son los mismos; hay una unión entre el sujeto, el inconsciente y la repetición.

En este tiempo Lacan no realiza una distinción con claridad entre los conceptos inconsciente-repetición.

Más tarde, alrededor de 1964, en un segundo tiempo, dejará de hacer hincapié en una insistencia y plantea la presentificación de una pérdida, el **encuentro fallido, con lo real** y el fracaso que incluye esta. Precisamente en el *Seminario 11*, Lacan (1964/2003) va a decir: “La repetición, entonces, no ha de confundirse con el retorno de los signos, ni tampoco con la reproducción o la modulación por la conducta de una especie de rememoración actuada.”(p. 62). Invierte lo que venía diciendo hasta el momento: la repetición como retorno; pues bien, ahora sostiene que no es eso.

A lo que Freud llamó “*compulsión a la repetición*” Lacan lo nombra como “*automatismo de repetición*”. Freud, en el término “compulsión”, articula repetición y

pulsión (*Weiderholungszwang*); Lacan va a separar estos términos, elimina el factor pulsional de la repetición, y solo deja el carácter automático, repetitivo de la cadena significativa (*Weiderholen*). Lo que para Freud era “compulsión a la repetición” como energía no ligada, en términos de Lacan consistiría en goce no transmitido al significativo, es decir, libido no contenida en la red de representaciones inconscientes.

Durante toda su primera época de enseñanza, Lacan va a dejar de lado el concepto de pulsión con respecto a la repetición, y hará hincapié en el factor de automatismo.

A la altura del *Seminario 11*, va a dividir en dos el concepto de automatismo de repetición: viene a plantear que una cosa es el automatismo y otra la repetición. Dejando del lado del automatismo todo aquello que refiera a la insistencia del significativo y retorno de los signos, como lo planteado en la “*La carta robada*”. Al final de su enseñanza todo lo que está en el registro de automatismo e insistencia lo llama “necesidad”; necesidad en cuanto a “lo que no cesa” de insistir, siempre de la misma forma. “Es lo que permite entender muy claramente que lo que queda del lado del automatismo (...) se ubica en la dimensión de ley, que es lo que no cesa de repetirse de la misma manera.” Brodsky (2004, p. 62). En el plano del análisis sería aquello que no cesa de volver igual, el síntoma. Todo esto, que pertenece a la perspectiva del automatismo, dice, no hay que llamarlo repetición.

Lacan plantea la idea de que existe un núcleo, llamado “la Cosa”, el cual está rodeado por el sistema del principio de placer, por la concatenación de los signos de la cual se viene hablando; Brodsky (2004, p. 64) explica“(...) la cadena es algo que gira en

redondo, que termina mordiéndose la cola, y que no da ningún acceso a este núcleo (...). Es así que en análisis se vuelve a pasar por el mismo lugar varias veces.

La transferencia en análisis, como dice Lacan en el Seminario 11, conduce a la repetición, por más que difieran entre ellas.

Colette Soler dijo "(...) la puesta en juego de la primera conduce la puesta en juego de la segunda." Soler (2004, p. 148). El retorno de los significantes no es absoluto; en el retorno, comandado por el principio de placer, hay algo que se repite a la misma vez que hay algo que se escapa. Y lo que se escapa es la causa de lo que se repite.

Lo real es el mismo circuito de la repetición, el volver a pasar por la misma cadena significativa. Y el núcleo, el mismo displacer que se encuentra en el centro de la repetición misma, imposible de ser reabsorbido por el principio de placer. Dejando del lado de la repetición en sí misma, "lo que no cesa", pero a diferencia del retorno de los significantes que no cesan de escribirse siempre igual, hace referencia a "lo que no cesa de no poder escribirse". "Es decir, junta el no cesa de la repetición con lo imposible, con este imposible de reabsorberse a nivel del principio del placer, con este núcleo imposible de simbolizarse, de reducir, de dirigir, y que vuelve siempre." Brodsky (2004, p. 67). A partir de este núcleo imposible es que Lacan relaciona la repetición con lo real; y este núcleo se encuentra más allá de lo que se repite, más allá del automatismo. Lacan (1964/2003) va a decir:

Lo real está más allá del *automaton*, del retorno, del regreso, de la insistencia de los signos, a que nos somete el principio del placer. Lo real es eso que yace

siempre tras el *automaton*, y toda la investigación de Freud evidencia que su preocupación es ésta. (p. 62)

Eso que se escapa, que falta en la cadena significativa, nunca vuelve. Hay partes que no regresan, es por eso que Lacan utiliza la construcción. Esta construcción es una ficción que crea el sujeto y que se arregla con eso para tapar esa falta. Es una construcción fantasmática; Brodsky (2004) refiere sobre lo real:

lo real es el soporte del fantasma, el fantasma protege lo real (...) postula muy claramente al fantasma como lo que disimula ese núcleo que está en el medio y que motoriza toda repetición, repetición sin fin que daría lugar-si toda la dirección de la cura se limitara a la repetición en tanto retorno-al análisis interminable”

(p. 68).

Así Lacan establece una distinción entre *tychè* y *automatón*. Utiliza estos términos de Aristóteles, los cuales caracteriza como dos causas por accidente, pero presentan una diferencia. Una indica el azar (*automatón*) y otra la fortuna (*tychè*). Son dos formas de la causalidad que, *grosso modo*, la diferencia entre ambas radica en la oposición entre lo que sucede accidentalmente en los fenómenos naturales, perteneciente al *automatón* y lo que sucede accidentalmente en los fenómenos humanos, perteneciente a la *tychè*.

La *tychè* posee la característica que pudiendo ser el acontecimiento producto de una deliberación, de un propósito, con posibilidad de elección, tiene lugar sin propósito, al menos en una de las dos series causales. O sea, sobre la base de que intencionalidad y elección podrían estar presentes, sucede sin intencionalidad ni

propósito (Brodsky, 2004). En la *tychè* se incluye la dimensión humana, o sea la elección. En el automatón queda eliminado el factor de elección. Es aquello contingente, imprevisto.

Lacan apunta a la dimensión del encuentro, es un encuentro no deliberado pero no inexplicable. La idea de *tychè* no plantea un encuentro afortunado, sino lo contrario. Para Lacan la *tychè* no es un buen encuentro, es un **“encuentro fallido”** donde uno no se encuentra lo que esperaba, pero que, cuando se encontró con eso, debe saber qué hacer con ello. Es un encuentro traumático. “La hemos traducido [a la *tychè*] por *el encuentro con lo real*”. Lacan (1964/2003, p. 62)

Así como en un primer momento Lacan no plantea una diferencia clara entre inconsciente y repetición, en esta época y llegando a un tercer tiempo de su aporte con respecto al concepto de repetición, se encarga de ello. Sostiene que son diferentes pero comprenden una relación.

Es importante destacar la solidaridad que hay entre inconsciente y repetición, y cómo estas afirmaciones se articulan a partir de la función del rasgo unario. Lacan (1969, citado en Soler, 2004, p. 123) dice en “El reverso del psicoanálisis”: “El aporte de Lacan consiste en introducir la consideración del rasgo unario en la relación con el goce”. Este aporte pertenecería al tercer tiempo que Lacan postula al concepto de repetición, donde habla de un punto de reversión del descubrimiento de Freud, en donde a partir de 1920 logra una consideración del goce. Muy importante su función-la del rasgo unario-ya que es el elemento de base del inconsciente, conociendo a este como estructurado en forma de lenguaje. Tal es así que el rasgo unario es un operador

en el plano del goce y cumple una operación doble: una de engendramiento y otra de vaciamiento del goce. Es aquí donde se juega la relación entre rasgo unario y goce.

En cuanto a la operación de engendramiento, el goce se introduce cuando el organismo vivo se separa de la libido a causa del rasgo significante S_1 . Sabemos que las plantas, los animales no gozan, o por lo menos a nivel de goce del hablanteser. Hace falta del significante para separar lo que pertenece al registro del cuerpo y al registro del goce propiamente dicho. El cuerpo en sí no implica goce. “En ese sentido puede decirse que en el caso del hablanteser el rasgo unario introduce la dimensión del goce en su distinción con respecto a la funcionalidad del cuerpo” Soler (2004, p. 127). Este va más allá del placer y se hablaría de un plus de goce. (Recuperación de goce)

Paralelamente a este engendramiento, el rasgo unario introduce la otra operatoria de vaciamiento. Es una borradura, “(...) la borradura del ser vivo en su carácter no marcado” Soler (2004, p. 127), es una forma de goce como pérdida y no como un plus; es un goce a recuperar, por aquel objeto perdido. Lacan (1969, citado en Soler, 2004, p. 127) dice: “La dimensión del goce se introduce en el ser del sujeto por el objeto perdido, y lo hace como goce a recuperar”. El rasgo unario produce una conmemoración de goce, conmemoración del goce perdido. Que no va a recuperarse. Por ello el rasgo unario introduce la dimensión de goce de dos formas: por un lado como nostalgia de la pérdida y por el otro como búsqueda de la recuperación.

El Uno del rasgo unario (S_1) no hace otra cosa que programar el encuentro fallido, ese encuentro entre nostalgia y búsqueda. A través de estos conceptos es como se pueden correlacionar los tres tiempos de Lacan sobre la repetición.

Pero la repetición no alude a la repetición del rasgo unario ni al retorno de los signos, y tampoco es volver a hacer lo que hacíamos antes. Por ello Lacan en el Seminario 11 destaca “La repetición es siempre nueva”, está acompañada de lo novedoso y se da en forma de sorpresa; hay que diferenciarla de la constancia del fantasma que sostiene y limita el deseo. Así dice Soler (2004, p. 140) en su descripción “El rasgo unario que se repite no es la repetición. La repetición, en su estructura lógica, se sitúa en el nivel de los efectos de la repetición del rasgo unario sobre el goce (...)”.

Queda planteada la repetición como necesaria. Lo necesario como lo que “no cesa de escribirse”; y hay que ubicarla al lado de la definición de lo real, como aquello que “no cesa de no escribirse”. Lo imposible es solo aquel real que se alcanza en lo simbólico y no lo real en bruto. Basta con saber que algo que no cesa de escribirse, “algo que no cesa, debe tener que ver, sin duda, con lo real, aunque solo sea porque si no cesa es imposible de evitar, de cambiar, lo cual vuelve a llevarnos a lo real como imposible.” Soler (2004, p. 100).

La repetición es una necesidad del goce, este apunta a ella; pero no se debe a la inercia del goce, sino que “La necesidad de la repetición obedece a la estructura del saber inconsciente.” Soler (2004, p. 132). Al hablar de la repetición como necesaria (que no tiene relación con el retorno de lo reprimido, el eterno retorno) se apunta a algo que obedece a la estructura del sujeto, pues entonces el fin del análisis no es abolirla. Pues al ser estructural y necesaria, no se debe eliminar; el análisis apunta a otros aspectos. Puede cambiar algo en las inercias de la repetición, que son las inercias de las condiciones de goce; esto se logra a través de la elaboración de la transferencia;

lo que llevaba para Lacan a un “atravesamiento del fantasma”, es una construcción del fantasma que conduce al sujeto a un señalamiento de su posición con respecto a sus objetos. (Soler, 2004)

El analizante demanda en transferencia el complemento. O sea, demanda la repetición del complemento; es una re-petición, re-demanda. Soler (2004, p. 164) va a venir a decir “El apetito de complemento de lo que se demanda. En ese sentido, lo que se repite es el sujeto como demanda, porque el cifrado del goce no satisface o no basta para satisfacer.”

Pero cuando se logra el “atravesamiento del fantasma”, permite poner coto a la insistencia de la demanda, el sujeto deja la re-petición; “no se trata sólo del señalamiento de los indicios imaginarios o simbólicos del fantasma; en tanto se pone en acción en el análisis, el atravesamiento del fantasma es también la separación con respecto a ese objeto (...)” Soler (2004, p. 176).

No basta con que el sujeto identifique las condiciones de elecciones de objeto que realiza para que dicha condición deje de actuar y cambie su elección. A través del desciframiento, ese sujeto tiene noción de lo que sucede pero ello no cambia nada. “Que un sujeto advierta los rasgos que condicionan sus elecciones de objeto, que perciba los rasgos del surgimiento del goce que le resulta intolerable, no impide llegado el caso que esos rasgos actúen.” Soler (2004, p. 157). Como continúa diciendo Colette Soler en las páginas siguientes, por más que haya desciframiento el sujeto no va a estar completo en su saber, será aun más un sujeto vacío. El sujeto se preguntará ¿Qué quiere decir eso? Y mientras más se descifre, más acrecentará el enigma, se

abren preguntas acerca de sí mismo. Es decir que "El desciframiento es irreductible a la interpretación, son dos operaciones diferentes. Cuanto más logremos descifrar, mas vacío es el sentido y mas insiste el sinsentido." Soler (2004, p. 162).

En tanto la repetición se ve vinculada con el deseo, pues el deseo es como una especie de empuje hacia esta, aspira a repetir aquella percepción que se unió alguna vez a una satisfacción.

1.2.1. Reseña sobre el goce

Si bien el goce es un concepto complicado de explicar, a partir de esta reseña se intenta clarificar y simplificar acerca de él, para un mejor desarrollo y posterior articulación.

El goce está marcado por la falta y no por la plenitud, lo que cabe pensar que hay goce a partir de que el significante alcanza al sujeto. A partir de que el sujeto es atravesado por el lenguaje. “El goce (...) es por lo tanto una noción compleja que solo encuentra rigurosidad al ser situada en la intrincación del lenguaje con el deseo el ser hablante.” Chemama y Vandermersch (2004, p. 298)

El psicoanálisis plantea lo original del goce a partir de que el deseo está constituido por la relación del sujeto con las palabras. Por ello se diferencia de aquellas suertes del placer, con las cuales suelen confundirse.

El goce es opuesto al placer que intenta un equilibrio del aparato psíquico, eliminando las tensiones al nivel mínimo. Por ello “El goce concierne al deseo, y más precisamente al deseo inconsciente” Chemama y Vandermersch (2004, p. 291) por el contrario hace brotar la tensión incesante, ligándola con el lenguaje, con la repetición.

Un ejemplo esclarecedor es el juego Fort- Da, aquella desaparición y retorno de la madre del niño. Es aquella repetición de la pérdida y la aparición del objeto deseado, el dolor y placer, lo que permite definir el goce. El goce es contradictorio, lo que <<satisfaría>> a los dos principios.

Al estar intrincado en el lenguaje no está marcado por la plenitud del ser, sino por la falta. Y dicha falta no implica insatisfacción, sino que demuestra que el goce es “textura del lenguaje”; es que si el goce hace <<languidecer>> al sujeto es porque no le da aquello que él espera. Para Lacan a partir del momento en que el hombre habla ya no es ni esencia ni existencia, sino <<serhablante>> (Chemama y Vandermersch, 2004)

“La ausencia de ese goce hace al Otro inconsistente (\bar{A}). Al ser hablante ese goce le está prohibido, supuestamente por culpa del Otro. Como el Otro no existe la falta recae sobre el Yo (Je)” Rabinovich (1986, p. 59). Si el goce fuera una relación posible con el ser, el Otro sería consistente y garantizaría la relación con el semejante. El goce está esencialmente en relación con el significante de la falta en el Otro $S(A)$ ✓

Como dice Rabinovich (2004, p. 59) “El campo de la Cosa está rodeado por una barrera, cruzar el umbral en esa dirección e internarse en ese mas allá del principio del placer que es el goce.”

En cuanto a que hay una falta, es imposible la complementariedad entre los sexos. Lo que impide esa ilusión de completud, de fusión para los enamorados, es el goce. Pues “no hay relación sexual”. Se goza solo y esta característica individual del goce sale al enfrentamiento con el amor fusión. “Si el amor tiende a la unión el goce tiende a la separación” Zack (2012, p. 60).

En el amor el sujeto busca hacer existir a ese Otro, y en este intento crea la ilusión de una complementariedad con el Otro que alcance una fusión. Pero en esta tentativa se encuentra con el goce, el cual aspira a reducir al Otro a una condición de objeto, a saber, de objeto a .

“La consideración del goce, de la satisfacción pulsional, vuelve necesario considerar el estatuto del cuerpo, de tal forma que sin cuerpo no hay goce, se goza con el cuerpo, y del cuerpo de *partenaire* bajo la forma de un objeto” Zack (2012, p. 61)

CAPITULO 2

LA ELECCIÓN DE OBJETO

*“Y uno toma otro barco
aunque no quiera hacerlo”*

Gustavo Cerati.

2.1 ELECCION DE OBJETO DESDE FREUD.

Es de interés desarrollar los temas tanto de los inicios de la sexualidad infantil como del narcisismo para abordar la posterior elección de objeto de un sujeto. A partir del desarrollo infantil, sus tempranas experiencias sexuales y las primeras relaciones del sujeto con un Otro, que son las bases para su constitución, se puede enlazar conceptos y llegar a una mejor comprensión, además de distintos conflictos o síntomas que llegase a tener, de su proceder en las relaciones interpersonales del momento, así como de sus elecciones en la vida y principalmente de pareja.

2.1.1. La sexualidad en la infancia

Se cree que el neonato trae consigo mociones sexuales que siguen desarrollándose durante cierto tiempo, pero que después se van sofocando gradualmente. Parece que a la edad de 3 o 4 años de vida, la sexualidad de un niño es susceptible de observación.

Este periodo en donde se sofocan las mociones pulsionales, se le llama *periodo de latencia*, total o simplemente parcial. En su curso surgirán los diques psíquicos: asco, vergüenza y moral, los cuales se presentan como inhibiciones en el camino de la pulsión sexual y limitarán su curso. Este desarrollo se da por un condicionamiento orgánico, haciendo alusión a algo estructural del sujeto.

El aflujo de la pulsión sexual no cesa por completo, aun en este periodo de latencia; pero su energía, ya sea en su totalidad o en mayor parte, es desviada del uso sexual y se destina a otros fines, se orientan hacia metas nuevas. A este proceso se le denomina sublimación, necesario en este periodo, ya que las mociones sexuales serian inaplicables debido a que las funciones de reproducción están diferidas y provocarían sensaciones de displacer. Por eso surgen fuerzas anímicas contrarias que construyen los diques para la eficaz sofocación de ese displacer. (Freud, 1905/1990a).

De a momentos irrumpe una manifestación sexual que se ha sustraído de la sublimación, o una cierta práctica sexual persiste en el periodo de latencia hasta el estallido sexual en la pubertad. Una de las exteriorizaciones de la sexualidad infantil es el chupeteo, *el mamar con fruición*; las cuales al principio se *apuntalan* en las funciones corporales importantes de la vida, en este caso la alimentación, y que aun no conocen un objeto sexual.

La pulsión en esta práctica sexual no está dirigida a otra persona. La vida sexual infantil es esencialmente *autoerótica*, se satisface en el propio cuerpo, donde encuentra su objeto. Esta acción de chupetear cualquier zona de cuerpo escogida, se rige por la búsqueda de un placer ya vivenciado anteriormente y que se busca

recordar, restablecer. Los labios son como una zona erógena que al comienzo se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimento; más tarde se independiza de ella y se apunala en la satisfacción sexual.

Freud (1905/1990a) en "*Tres ensayos de teoría sexual*" dice "La meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro, se ha elegido." (p. 167)

También surgen las exteriorizaciones sexuales masturbatorias: la activación de la zona anal, apta por su posición para proporcionar un apuntalamiento de la sexualidad en otras funciones corporales y durante toda la vida conserva una participación en la excitabilidad genital; y la activación de las zonas genitales, la cual no desempeña el papel principal en este periodo, pero está destinada a grandes cosas en el futuro. Estas activaciones sexuales de esta zona erógena, son el comienzo de la vida sexual <normal> posterior.

Hay tres fases en de la masturbación infantil. La primera: se da en el periodo de lactancia, la segunda: es un breve florecimiento de la práctica sexual hacia el cuarto año de vida, en la cual la pulsión sexual vuelve a despertar tras el periodo de latencia hasta que una nueva sofocación la detiene o puede proseguir, dejando las más profundas huellas inconscientes; y la tercera: corresponde al onanismo de la pubertad. (Freud, 1905/1990a).

No se necesita de la seducción para despertar la vida sexual de un niño, se produce de forma espontánea por causas internas. La disposición *perversa polimorfa del* niño es estructural. Él practica todas las transgresiones posibles. Trae consigo la

aptitud para lograrlo y teniendo escasas resistencias, ya que dependiendo de la edad del niño, los diques anímicos contra los excesos sexuales aun no están totalmente formados.

La influencia de la seducción no determina la condición inicial de la pulsión sexual, sólo aporta tempranamente al niño el objeto sexual, del cual la pulsión sexual infantil no tiene necesidad alguna en un primer tiempo.

Las pulsiones parciales en este periodo aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, desconectadas entre sí. Se mantienen con cierta independencia respecto de las zonas erógenas y más tarde entrarán en estrecha relación con la vida genital.

Se puede encontrar la pulsión de saber, la cual no está relacionada exclusivamente a la sexualidad. Su acción corresponde, por una parte, a la sublimación de apoderamiento, y por otra a la pulsión de saber. Esta está incluida en lo que representa la investigación sexual infantil: a partir de aquí se puede explicar el complejo de castración y la envidia al pene, que son las primeras teorías sexuales infantiles; y las teorías del nacimiento que realiza el niño, como por ejemplo que provienen del pecho, son extraídos del vientre o del ombligo, etc., las cuales son olvidadas por el adulto tras haber caído bajo represión mucho tiempo atrás.

El punto de llegada del desarrollo se da en la vida sexual del adulto, en donde el placer está al servicio de la función de reproducción, y las pulsiones parciales, al estar bajo el primado de una zona erógena única, forman una organización sólida para lograr la meta sexual en un objeto ajeno.

Freud (1905/1990a) dice:

(...) ya en la niñez se consuma una elección de objeto como la que hemos supuesto característica de la fase de desarrollo de la pubertad. El conjunto de los afanes sexuales se dirigen a una persona única, y en ella quieren alcanzar su meta. (p. 181).

Esas son las bases de acercamiento desde la infancia a la elección posterior de la pubertad. La diferencia radica en que las pulsiones sexuales parciales en la infancia, se hallan separadas y no están completamente subordinadas al primado de los genitales. Cuando se instaure ese primado al servicio de la reproducción, se encuentra en la última fase de la organización sexual.

Así la elección de objeto se realiza en dos tiempos: El primero, se da entre los dos y cinco años, el periodo de latencia detiene o retrasa dicha elección, y se caracteriza por la naturaleza infantil de las metas sexuales. El segundo tiempo de elección se da en la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual. Los resultados de la elección infantil de objeto se prolongan hasta una época tardía, se las conserva o se producen cambios en la pubertad. Pero no se pueden aplicar debido a la represión, que se sitúa entre los dos tiempos. Sus metas sexuales se atemperan y se muda en una corriente de mociones *tiernas* de la vida sexual. En la época de la pubertad se debe renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente *sensual*. Que no coincidan las dos corrientes de elección, muchas veces trae como consecuencia que no pueda alcanzarse uno de los ideales de la vida sexual, que se unifiquen todos los anhelos en un solo objeto. (Freud, 1905/1990a).

2.1.2. La sexualidad en la adolescencia

Ya en la pubertad, desde lo biológico, se afirma el primado de las zonas genitales; y a nivel psíquico se consuma el hallazgo de objeto que viene preparándose desde la infancia.

Es fundamental la relación del sujeto con su madre, o con quien haya cumplido la función de Otro de los primeros cuidados, pues será el objeto primordial para el sujeto e influirá en todo vínculo de amor posterior. Freud (1905/1990a) decía: “El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro.” (p. 203)

A pesar de que la pulsión sexual se desvincula con la meta de la nutrición, estos primeros vínculos sexuales serán muy importantes para preparar la elección de objeto y restituir la pérdida. En el transcurso del periodo de latencia, el niño aprende a amar a otras personas que satisfacen sus necesidades, pero lo hace siguiendo el modelo de los primeros vínculos establecidos en su época infantil.

Estos sentimientos de ternura y el aprecio brindados por su madre, están estrechamente ligados con el amor sexual. El trato que recibe el niño por parte de la persona que lo cuida, es una continua fuente de excitación y de satisfacciones sexuales a partir de las zonas erógenas, y más aún por el hecho de que esa persona dirige al niño sentimientos que brotan directamente de su vida sexual: como las caricias, los

besos, lo mece, y lo toma como *sustituto de un objeto sexual de pleno derecho*. (Freud, 1905/1990a).

Por supuesto que de esto la madre no tiene noción, y si se le esclareciera que con sus muestras de ternura despierta la pulsión sexual de su hijo, preparando su posterior intensidad, se horrorizaría y lo juzgaría como un amor puro y asexuado, hasta evitaría proveer a las zonas genitales más excitaciones que las necesarias para su limpieza o cuidado. Pero la pulsión sexual no se despierta solamente por una excitación de los genitales, si no la ternura infalible, también ejercerá efecto en la zona genital.

No obstante, las pulsiones son muy importantes para toda la vida anímica, para los logros éticos y psíquicos; por ello cuando la madre enseña amar a un niño, está en lo correcto. No hay dudas de que un exceso de ternura de parte de los padres resultará dañino, trayendo complicaciones en su vida amorosa como una apresurada madurez sexual, incapaz de renunciar al amor temporalmente o contentarse con un grado menor de este en su vida posterior.

Por lo contrario cuando los afectos de los padres brindados hacia el niño son medidos, y evitan el despertar prematuro de la pulsión, antes de que estén dadas las condiciones corporales propias de la pubertad, la pulsión puede cumplir con la tarea de conducir al niño, una vez que ha madurado, hacia la elección del objeto sexual.

Lo más cómodo para el sujeto sería elegir como objetos sexuales a las personas que ama desde su infancia; pero a causa del establecimiento de la barrera de incesto, la cual es una exigencia cultural, se instauran los *preceptos morales* que dejan afuera

de la elección de objeto sexual a las personas amadas de la niñez, por ser parientes consanguíneos. Pero esto no se reduce solamente a los lazos de consanguinidad; esta barrera de incesto vendrá a prohibir ciertos aspectos, como por ejemplo no incluir en la elección de objeto sexual a un pariente-“no te acostarás con tu madre” “no reintegrarás tu producto”-pero a la vez habilita poder establecer relaciones y elegir a las demás personas. Es decir que no solo prohíbe, sino que brinda a cambio, un abanico de posibilidades que habilita al sujeto a realizarlas; y esto no sucede solamente en la vida sexual.

La elección de objeto primero se ve consumada en la representación, la vida sexual del joven se ve representada en el juego de las fantasías, representaciones que no están destinadas a llevarse a cabo. Es aquí donde resurgen las inclinaciones infantiles, solo que con un refuerzo somático; entre ellas la moción sexual del niño hacia sus progenitores, diferenciada por la atracción hacia el sexo opuesto. He ahí la primera consecuencia del establecimiento de la barrera de incesto, la renuncia a las fantasías incestuosas.

Freud (1905/1990a) dirá que:

Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del periodo de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua. (p. 207).

Y con esto queda establecida la segunda consecuencia de la barrera de incesto, la diferencia generacional, entre padres e hijos.

Puede ser que la elección de objeto, generalmente, se produzca por un apuntalamiento. Debido a la importancia de los vínculos que se han establecido con los padres en la infancia para la futura elección de objeto sexual, cualquier perturbación de ellos: como desacuerdos, complicaciones en su vida conyugal, provocarán serias consecuencias y un desarrollo sexual perturbado en la vida adulta de sus hijos.

Una vez que se ha conocido acerca de las bases de la sexualidad infantil y la implicancia del desarrollo de las pulsiones en esta, es importante conocer el concepto del término <narcisismo> y la relación entre este y las pulsiones. Además de la gran influencia del desarrollo del narcisismo en la constitución del yo del sujeto y principalmente en sus elecciones de objeto, remitiéndose a la primera elección en la infancia y a la segunda en la adolescencia. Dichas elecciones se verán determinadas también por como el sujeto se posicione ante la castración en el paso del narcisismo primario al secundario.

2.1.3. Acerca del Narcisismo

La procedencia del término *narcisismo* se remonta a la descripción clínica, y alude a la conducta por la cual un individuo concede un trato a su propio cuerpo como el que daría al cuerpo de un objeto sexual: lo acaricia, lo mimica, lo mira con complacencia sexual, hasta alcanzar la satisfacción plena.

El narcisismo es un complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que se le atribuye una dosis a todo ser vivo. (Freud, 1914a/1990b).

Distinguiré dos tipos de narcisismo: primario y secundario. El narcisismo primario, en donde libido yoica y libido de objeto no se encuentran en relación de exclusión, pues la libido se satisface autoeróticamente, es decir las pulsiones parciales buscan, independientemente unas de otras, satisfacerse en el propio cuerpo. Los objetos de satisfacción son órganos del propio cuerpo. Es el modo de satisfacción que caracteriza al narcisismo primario, cuando el yo, en cuanto tal, aún no se ha constituido. En este tiempo es importante la posición que adquieren los padres frente a la constitución del narcisismo primario de sus hijos. Pues en sus hijos proyectan sus ideales, sus sueños, perfecciones que no pudieron alcanzar, reproduciendo y haciendo resucitar su propio narcisismo. Diría Freud (1914a/1990b) “El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los

padres, (...)”. (p. 88). El narcisismo primario representa un espacio de omnipotencia entre la confluencia del naciente narcisismo del niño y el renaciente narcisismo de los padres. Freud llama al niño “Su Majestad el Bebé”, pues él podrá realizar los deseos de los padres.

Posteriormente se conforma el narcisismo secundario. El cual consiste en que la libido investida hacia los objetos, se repliega y vuelve hacia el yo. El sujeto concentra en un objeto exterior sus pulsiones sexuales parciales. La libido inviste al objeto, mientras que la primacía de las zonas genitales aún no se ha instaurado. Luego, esta libido investida retorna al yo y lo toma como objeto. El niño sale del narcisismo primario a partir del “Complejo de Castración”, desde aquí hay un reconocimiento de una no completud que despertará el deseo de una perfección narcisista, a la manera del narcisismo primario. El yo se confronta a un ideal con el cual debe medirse, que se formó en el exterior y que de allí le es impuesto -Ideal del Yo-. Este ideal es posibilitador, el niño persigue ese ideal al cual aspira alcanzar. Da cuenta de que su madre le habla a él pero también lo hace con otros; comprende entonces que no es todo para ella y que también desea fuera de él.

Esta es la herida infligida al narcisismo primario del niño. De allí en más su objetivo será hacerse amar por el Otro, complacerlo para reconquistar su amor; pero esto sólo se logra si se alcanza el Ideal del Yo. Para Freud el desarrollo del yo consiste en alejarse del narcisismo primario; lo que sucede es que el yo busca incesantemente reencontrarlo. Se pierde la omnipresencia del amor; en el narcisismo primario el otro era uno mismo, pues en el narcisismo secundario uno sólo se puede experimentar a

través del Otro. Este narcisismo designa las representaciones culturales, sociales, los imperativos éticos, morales, las normas, etc. que son transmitidos por los padres.

Freud explica a la originaria investidura libidinal del yo, que luego es cedida a los objetos, a través de una comparación: las investiduras hacia los objetos que realiza el sujeto, son como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite. Las emanaciones de esta libido, estas investiduras de objeto, pueden ser emitidas y retiradas de nuevo.

Al comienzo estas energías psíquicas se encuentran juntas en el estado de narcisismo, y son casi indiferenciables; solo a partir de la investidura de objeto es como se va a separar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas. Esta necesidad de traspasar libido a los objetos se da cuando la investidura de libido al yo sobrepasa cierta medida. Como comenta Freud (1914a/1990b) “Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar.” (p. 82)

De esta libido entonces podemos distinguir dos grandes clases: la libido yoica y la libido de objeto. Cuanto más gasta una, mas se empobrece la otra. Es así que, por ejemplo, en el estado de enamoramiento es donde la libido de objeto alcanza su superior desarrollo.

Pero una persona cuando sufre a causa de un dolor orgánico o cuando es invadida de sensaciones penosas, quita interés a todas las cosa del mundo exterior que no se relacionen con su padecer. Tal es así que mientras transcurre este estado,

también retira la libido de sus objetos de amor, pierde interés sobre ellos. “El enfermo retira sobre su yo sus investiduras libidinales para volver a enviarlas después de curarse” Freud (1914a/1990b, p. 79)

A través de la vida amorosa de un sujeto se puede incursionar en su narcisismo.

2.1.4. Tipo de elección: Narcisista y Anaclítica

La elección de objetos sexuales pueden ser de dos tipos: por apuntalamiento y de tipo narcisista. El tipo de elección por apuntalamiento lleva su nombre debido a que el niño, y posteriormente el adolescente, elige sus objetos sexuales a partir de sus vivencias de satisfacción. Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas, son vivenciadas a través de funciones vitales que sirven a la autoconservación. Al principio las pulsiones sexuales se apuntalan en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y solo mas tarde estas se independizaran de ellas; pero este hecho del apuntalamiento sigue mostrándose, ya que las personas que cuidan al niño, lo nutren y protegen, son los primeros objetos sexuales. El objeto primordial -como se explica anteriormente respecto al texto “Tres ensayos de teoría sexual”- que es apuntalado, será una gran influencia, ya que sienta las bases de la segunda elección de objeto que adviene en la

adolescencia-rehallazgo de objeto-y para posteriores elecciones del sujeto en su adultez.

El otro tipo de elección, es la narcisista, en donde se ha experimentado una perturbación en el desarrollo libidinal, se elige el objeto de amor según la propia persona y no en base a su madre o su sustituto. Se buscan a sí mismos.

No es que sea tan tajante la clasificación en la elección amorosa de los sujetos, ni se los puede agrupar puramente en estos dos tipos de elecciones, apuntalamiento y narcisista, respectivamente. Sino que todos los seres humanos tienen disponibles ambos caminos para la elección de objeto, prefiriendo uno entre los dos.

Así Freud (1914a/1990b) clasifica

“Un sucinto panorama de los caminos para la elección de objeto nos sugeriría estas observaciones indicativas: se ama

1. Según el tipo narcisista:
 - a. A lo que uno mismo es (a sí mismo),
 - b. A lo que uno mismo fue
 - c. A lo que uno querría ser, y
 - d. A la persona que fue una parte del sí-mismo propio.
2. Según el tipo de apuntalamiento:
 - a. A la mujer nutricia, y
 - b. Al hombre protector

y a las personas sustitutivas que se alinean formando series en cada uno de esos caminos.” (p. 87)

Al sentimiento de sí Freud lo define primeramente como el grandor del yo. Todo lo que el sujeto posee o ha logrado, los restos del primitivo sentimiento de omnipotencia que se corroboran con la experiencia, colabora a acrecentar el sentimiento de sí.

A partir de la diferencia entre pulsiones sexuales y pulsiones yoicas, se puede afirmar que el sentimiento de sí depende de la libido narcisista. Así en el amor el no-ser-amado, disminuye el sentimiento de sí, mientras que el ser-amado lo aumenta. Cuando se inviste libidinalmente a los objetos no se eleva el sentimiento de sí; por el contrario, la dependencia respecto del objeto amado rebaja este sentimiento.

“El que ama ha sacrificado, (...), un fragmento de su narcisismo y solo puede restituirselo a trueque de ser-amado. (...) el sentimiento de sí parece guardar relación con el componente narcisista de la vida amorosa.” Freud (1914a/1990b, p. 95).

Cuando se percibe una impotencia en la capacidad de amar como consecuencia de perturbaciones anímicas o físicas, el sentimiento de sí se deprime. Este sentimiento de inferioridad se ocasiona debido al empobrecimiento del yo, que es causado por las numerosas investiduras libidinales quitadas de él.

El desarrollo del yo tiene lugar a raíz de un apartamiento del narcisismo primario, el cual fuerza por recuperarlo; este distanciamiento se da a partir del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera, y su satisfacción por el cumplimiento de este ideal. Al mismo tiempo el yo realiza investiduras libidinosas a

objetos, por lo cual este se empobrece al igual que por el ideal del yo; pero luego vuelve a enriquecerse por las satisfacciones de objeto y el cumplimiento del ideal.

Es así que Freud (1914a/1990b) dice “El enamoramiento consiste en un desborde de la libido yoica sobre el objeto (...) Eleva el objeto sexual a ideal sexual” (p.97). Tal es así que el tipo de apuntalamiento, es en base a cumplimiento de condiciones infantiles de amor: se idealiza a lo que cumple esa condición de amor. Por otro lado, cuando el ideal sexual entra en una relación auxiliar con el ideal del yo, y la satisfacción narcisista no puede llevarse a cabo, el ideal sexual se utiliza como satisfacción sustitutiva. Entonces se da una elección de tipo narcisista, se ama lo que uno fue alguna vez y lo ha perdido, o lo que posee el mérito que el yo no tiene para poder alcanzar el ideal.

2.2. ELECCIÓN DE OBJETO DESDE LACAN

2.2.1 La alienación y la separación

De la misma manera que Freud pone énfasis en el papel que cumple el Otro de los primeros cuidados en la infancia del sujeto, para su posterior desarrollo y futuras

elecciones, Lacan hará hincapié en la influencia del Otro para la constitución del sujeto. Y lo explica a través de dos operaciones, las cuales las llama alienación y separación.

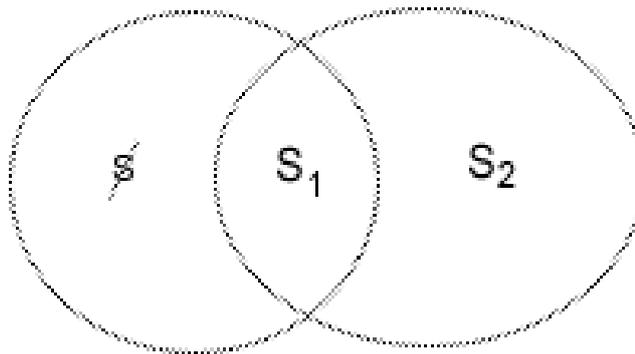
Se conoce que el Otro preexiste al sujeto, lo simbólico preexiste al sujeto y lo atraviesa antes de su nacimiento. Es por ello que el sujeto tiene un lugar en el campo del Otro y lo determina- por ser el tesoro de los significantes-. El sujeto aparece primero en el Otro, en la medida en que el primer significante, el rasgo unario, surge en el campo del Otro y representa al sujeto para otro significante. A partir de este S_1 aparece la división del sujeto; es el punto de represión y de atracción que hace posible las demás represiones.

El sujeto se constituye no solamente en los primeros encuentros del niño con el Otro en la época de su infancia, sino en todos los sucesivos encuentros con ese Otro. Es decir que alienación y separación no se dan únicamente en el comienzo de la vida del sujeto, sino a lo largo de toda la vida.

Lacan separa el campo del sujeto del campo del Otro, y distingue dos conjuntos: uno que representa el campo en el que adviene el sujeto; y otro que pertenece a la lógica del Otro, el cual se define como conjunto de los significantes, de donde Lacan extrae la cadena mínima, $S_1 S_2$ -al menos dos significantes- ya que, como se mencionó anteriormente, es necesario como mínimo dos de ellos para que se produzca la significación, pues un significante no significa nada por sí solo, sino en relación con otro significante.

A partir de aquí sugiere una alienación entre los dos campos establecidos. La unión de los mismos, hace surgir la zona en común entre los dos campos, como

también los elementos comunes y no comunes de estos. Así sería el S_1 el significante que pertenece a los dos conjuntos. Lo que queda del lado del conjunto del Otro, que es propio de este, es el S_2 ; quedaría algo solamente perteneciente al campo del sujeto, que sería la falta, el sujeto barrado.



Según Lacan (1964/2003) “la alienación consiste en ese vel que condena (...) al sujeto a sólo aparecer en esa división que he articulado lo suficiente, según creo, al decir que si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como *afánisis*” (p. 218)

Desde que el sujeto pasa por la experiencia de hablar, se produce una pérdida de ser. Brodsky (2004, p. 136) comenta “La constitución del sujeto en el campo del Otro se define como pérdida del lado del ser. La noción de sujeto se corresponde con la de falta en ser.” Cuando se articula la cadena significante, sale a la luz la falta del sujeto, la carencia de ser; por este motivo se dirige al Otro buscando en él una *condición de complementariedad* para dicha falta.

Es por esto que Lacan va a plantear la existencia de una *elección forzada*. El sujeto deberá elegir algo, e inmediatamente perderá aquello a lo que renunció. Es así, ya que el sujeto no elige elegir, pero puede elegir por qué optar entre los dos términos o elementos.

Son dos opciones a las cuales el sujeto puede apuntar: elegir el ser que pertenecería a su campo, o el sentido que pertenece al campo del Otro. Lo explica con el ejemplo de “la vida o la bolsa” si el sujeto elige la bolsa pierde ambas, y si elige la vida pierde la bolsa y tiene una vida cercenada. Lacan (1964/2003) alude con respecto a la elección:

Si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin-sentido; si escogemos el sentido, este sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente. En otros términos, la índole de este sentido tal como emerge en el campo del Otro es la de ser eclipsado, en gran parte de su campo, por la desaparición del ser, inducida por la propia función del significante. (p. 219)

Por lo tanto la elección consiste en conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas, produciéndose la desaparición del ser, que está inducida por la propia función del significante que lo divide. El sujeto elige el sentido, y preguntará por este a todos los Otros que irán apareciendo a lo largo de su vida. Buscan en el Otro su sentido, que le dé un sentido a su vida; y en última instancia buscará cubrir su falta con el Otro.

De esta operación de alienación resulta la pérdida del inconsciente, hay un significante que se reprime. “Si elegimos el sentido, perdemos el inconsciente” dirá

Brodsky (2004, p. 181) haciendo referencia a la fuerte hipótesis de Lacan; cuando el sujeto elige el sentido pierde el inconsciente, por ende pierde los S_1 , aquellos significantes amos que han determinado la vida del sujeto, son significantes sin-sentido. Además pierde su ser, “no sabe quién es” y es cuando, en análisis muchas veces, preguntan “¿quién soy?” buscando que el analista, quien hace las veces de Otro, le responda acerca de su sentido. Cuando elige el sentido, el sujeto no tiene ni $\$$ ni S_1 . La alienación, remitiéndose a la teoría de Freud, es una operación defensiva, para no tener noción del estatuto como sujeto, ni de los significantes que determinan su propia existencia.

Brodsky (2004, p. 182) va a plantear que “La llave de este mecanismo esta en el factor común, que es el factor S_1 , que puede leerse del lado del Otro y del lado del sujeto.” Esto hace referencia a que el sujeto se identifica con este significante amo, y a través del cual tiene lugar en el campo del Otro. Pues o el sujeto no es nada, o se convierte en significante. Es la alienación a este significante que le permitirá al sujeto decir quién es; y de esta manera velar su propia falta.



La segunda operación de la constitución del sujeto la denomina separación, y es aquella que termina con la circularidad de relación del sujeto con el Otro. De esta operación se obtiene un producto que cae, al cual Lacan llamara *Lúnula*. Dice Lacan (1964/2003) “Mientras que en el primer tiempo se basa en la sub-estructura de la reunión, el segundo se basa en la sub-estructura denominada intersección o producto. Se sitúa justamente en esa misma lúnula donde encontrarán la forma de hiancia, del borde.” (p. 221). Así mismo Brodsky (2004, p. 198) sostiene que Lacan “lo que ubica en esa intersección de las dos faltas, y como resultado de tal intersección, es el objeto a.” A partir de la operación de separación se articulará el objeto “a” con el sujeto.

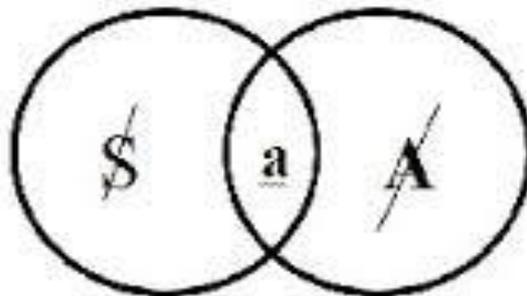
Es en dicha intersección de los dos conjuntos, que está constituida por los elementos que pertenecen a ambos conjuntos, donde se produce la separación. Aquí el sujeto descubre la superposición de dos faltas, la del sujeto y la del Otro. Y en última instancia, si hay una falta hay presencia de deseo. De esta manera, por un lado, a través de la pregunta “-me dice eso, pero ¿Qué quiere?”, el sujeto aprehende del deseo de Otro, va mas allá de la demanda del Otro. Diría Lacan (1964/2003) “El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro (...)” (p. 222). Y por otro lado, el mismo sujeto, frente a la falta del Otro, responde con su propia falta, con su propia desaparición y aquí es donde se pregunta -¿Puede perderme?

A partir de las preguntas “¿qué quiere de mi?” y “¿puede perderme?” el sujeto que busca encontrar la falta en el Otro, se encuentra con su propia falta. Y las

respuestas ante estas preguntas surgen a partir del fantasma de cada sujeto. Cada sujeto responde de diferente manera ante estas preguntas sobre Gran Otro.

Lacan (1964/2003) viene a decir “Una falta cubre a la otra” (p. 222) se juntan el deseo del sujeto con el deseo del Otro; y en la medida que el deseo del Otro es desconocido, o “no se quiere conocer” por el sujeto, pues intenta tapar la falta del Otro dejándolo completo, así se constituye el deseo del sujeto. Por ello el deseo es el deseo del Otro; una vez atravesado el sujeto por los significantes, se encuentra en falta -~~S~~- como sujeto deseante.

Entonces la separación consiste, por lo tanto, en operar con la propia falta en relación a la falta del Otro.



CAPITULO 3

EL AMOR Y EL PARTENAIRE

*“Si no recuerdas la más ligera locura
en que el amor te hizo caer,
no has amado.”*

William Shakesperare.

3.1. EL AMOR A PARTIR DEL SER

Las definiciones del amor varían entre los autores que han dedicado tiempo a la investigación de este fenómeno. Sin ir más lejos dentro del psicoanálisis existen diferencias entre grandes autores, como Freud y Lacan, al intentar explicar qué es el amor y las relaciones entre los *partenaires*.

Desde una perspectiva freudiana la condición del objeto de amor reside en lo que este “es”, en lo que el objeto es para el sujeto. Tal como se describió anteriormente, a partir del texto “Introducción al narcisismo” se plantea una diferencia entre el amor narcisista y el amor anaclítico. El primero referido al amor al sí mismo y el segundo apunta al amor al Otro, del cual depende el sujeto, a ese Otro proveedor, que puede encarnar los roles de madre nutricia o padre protector; este tipo de amor, llamado también por apuntalamiento, tiene sus bases en las primeras experiencias de satisfacción.

En el amor propuesto por Freud, ya sea desde la perspectiva del amor narcisista o el anaclítico, el sujeto queda bajo las coordenadas de la repetición edípica. Como dijo Zack (2012, p. 74) “Para Freud el objeto de amor siempre cae bajo la sombra del Edipo, y por esta razón estaría condenado a la repetición”. La elección de objeto tiene sus

orígenes en la fijación de la ternura a la madre en la infancia, y uno de los desenlaces de esa fijación es la posterior elección de objeto en la adolescencia.

Esta elección está empañada de dos corrientes muy importantes a saber: la tierna y la sensual. De estas dos corrientes hay una más antigua: la tierna, proviene de la primera infancia, formada en base a los intereses de la pulsión de autoconservación, la misma va dirigida a los familiares, y no únicamente a la madre, sino a las personas que estuvieron involucradas en el cuidado y la crianza del niño. Esta ternura proveniente de los padres, comprende a la vez un carácter erótico y ayuda a acrecentar los aportes del erotismo a las investiduras de las pulsiones yoicas, obteniendo importancia en el desarrollo posterior.

Las fijaciones tiernas prosiguen a lo largo de la infancia, tomando cada vez más un carácter erótico, pero desviado de las metas sexuales.

En la adolescencia la corriente sensual ya no ignora su meta final. Parece ser que nunca deja de recorrer por los caminos más tempranos y sigue invistiendo, más intensamente, de libido a los objetos de la primera elección en la infancia. Pero al sorprenderlo la barrera del incesto, querrá hallar lo más pronto posible el paso de los objetos inapropiados hacia aquellos con los que pueda llevar a cabo una vida sexual. Pues la segunda elección estará determinada por los arquetipos de los objetos primordiales infantiles, pero luego podrán atraer la ternura que pertenecía a los primeros.

De esta manera queda conjugada ternura y sensualidad. Pero muchas veces este curso de desarrollo de la libido fracasa.

Las dos corrientes no se hallan conjugadas; la corriente tierna que debía trasladarse a otros objetos queda fijada a los objetos primordiales de la infancia, y esto perjudica la elección de objeto, "(...) si de cierta persona dimana una impresión que pudiera llevar a su elevada estima psíquica, no desemboca en una excitación de la sensualidad, sino en una ternura ineficaz en lo erótico." Freud (1912/1988c) p. 176).

La corriente sensual activa busca objetos que no hagan recordar a las personas incestuosas prohibidas. Estas personas, como dice Freud (1912/1988c), "Cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar." (p.176). Buscan objetos a los que no es necesario amarlos, y cuando hay una mínima similitud que les despierta el recuerdo de aquellas personas incestuosas que debían evitarse, sobreviene una denegación llamada <<impotencia psíquica>>, como resultado del desencuentro entre corriente tierna y sensual en la vida amorosa.

A saber, que ciertos fracasos están determinados por la naturaleza de la pulsión sexual misma de impedir la satisfacción plena. Y esto deriva de la elección de objeto en un primer y segundo tiempo, separadas por la barrera de incesto, lo que hace que la pulsión deje de tener el objetivo originario y pase a subrogados de este. Los objetos originarios de deseo, por mediación de la represión, es reemplazado por objetos sustitutos, los cuales nunca satisfacen plenamente; pues las primeras colocaciones de libido son muy importantes. Son deseos sexuales que persisten de la infancia -en la mujer casi siempre es la fijación de su libido al padre o a un hermano que lo sustituya- deseos que en un principio su meta no estaba dirigida a lo sexual. El marido es uno de

esos objetos sustitutos pero nunca el genuino –el padre, la mayoría de las veces-.
(Freud, 1918 [1917]/1988d)

Freud da una solución fálica para la mujer, la maternidad. Pues sostiene que el hombre es la racionalización del pene para una mujer; y la mujer-madre al querer un hijo tiene que soportar al hombre. Pues el hijo viene a ocupar el lugar del falo para la madre.

3.2. EL AMOR A PARTIR DEL TENER

Con la distinguida frase “el amor es dar lo que no se tiene”, Lacan va a dar un giro a la teorización de Freud acerca de las relaciones amorosas.

El amor lacaniano se articula a partir del “tener o no tener” del sujeto. Dando un gran valor a la falta, siendo condición del deseo. La perspectiva de Lacan le permite al sujeto ir más allá de las coordenadas edípicas, alcanzando un amor que vaya más allá de los límites que plantea Freud. En otras palabras, encontrar una salida a estas elecciones amorosas, a la repetición.

Esta salida se fundamenta a partir del matema del Otro barrado $S(A)$, o sea la falta estructural en el Otro, que se encuentra afectado por la castración, que permite tener las condiciones para la invención, la cual pertenece al campo del amor. Pues toda invención y creación es posible a partir de la falta del Otro, la falta de un significante en el Otro.

Este término de invención es introducido en el campo del amor por Lacan en el Seminario 11, a partir de que el sujeto, a través del análisis, puede realizar un atravesamiento de su fantasma y vivir un amor nuevo diferente, yendo más allá de los límites del Nombre del Padre y del Edipo.

Por ello Lacan planteara dos tipos de amor con sus respectivas similitudes y diferencias: el amor clásico y el nuevo amor, amor transferencial. El amor clásico comienza por un flechazo y se consolida a la manera de un síntoma; es un encuentro regido por el azar, en donde uno que "tiene" es compatible con uno que "no tiene". El *partenaire* en el amor clásico, ya sea el amante o el amado, busca responder al amor con amor; se hunde en el intento de fusionar el amor con el deseo y goce, intenta la satisfacción libidinal; y es aquí donde surgen los malentendidos entre los sexos.

Ese malentendido es estructural, los partenaires no pueden escapar; pues cuando en el lazo amoroso se da paso a la sexualidad, se produce este. Porque hacer el amor es también una forma de hablar, y hablar trae malentendidos. El amor está sumido en el terreno del significante, y para cada cual es singular; cada cual con su deseo, es por ello que se dice que este malentendido será estructural en todos los partenaires, pues se puede demandar amor pero no deseo; lo cual dará entrada a la

aseveración de “no hay relación sexual”, y la causa por lo cual muchos sujetos aquejan de la falta de reconocimiento de sus deseos por parte del *partenaire*.

A raíz de esta imposibilidad de simbolizar, de poder escribir la relación sexual, surge el *partenaire* del nuevo amor: el analista. El amor transferencial se desencadena inevitablemente, casi de forma automática. A diferencia del amor clásico que el *partenaire* responde al amor con amor, el *partenaire* analista responderá a esta demanda de amor con el acto y la interpretación. Pues ocupa un lugar de Otro despojado de subjetividad, que reconoce los deseos del sujeto y lleva al mismo que se vaya realizando en su camino.

Este nuevo amor, no es hacia un sujeto, sino que se dirige a un supuesto saber del analista sobre el analizante, a una posible respuesta de aquello que lo aqueja. Y como dice Lacan, se ama a aquel que se le supone un saber. Así surge este nuevo amor transferencial, a partir de la premisa de la imposibilidad de inscripción de la relación sexual, haciendo las veces de sustituto de esta. Porque en la medida que no hay complementariedad entre los sexos, hay psicoanálisis.

Entre estos dos tipos de amor planteados, existe otra divergencia significativa. El amor transferencial comienza a partir del significante, de la insistencia del mismo; empezaría desde el *automatón* para luego dar lugar a la *tychè*. Por el contrario en el amor clásico se produce a la inversa; comienza por lo mudo, por la *tychè*, y una vez constituido el lazo aparece el *automatón*, lo repetitivo de un significante.

Siendo esta diferencia un testimonio más de la afirmación de que el analista en este nuevo amor es un *partenaire* frío, testigo de los síntomas, inhibiciones y angustias

del analizante, se puede deducir que “el analista es un *partenaire* de la falta en ser del analizante.” Zack (2012, p. 32).

El psicoanálisis, en transferencia, descubre que el amor tiene un carácter automático y uno disimétrico. El carácter automático refiere a las condiciones del amor; todos los sujetos tienen ciertos estereotipos a la hora de elegir parejas, a la manera de una “fórmula”, que son indispensables para instaurar lazos amorosos. Lo que vendría siendo la metonimia del objeto elegido.

Respecto del carácter disimétrico, se basa en los efectos de la castración; la vida amorosa gira en torno al *falo*, y a partir de aquí se instituye la diferencia entre el “tener” y el “no tener”; hay una diferencia entre el amado, que es el que tiene, y el amante, el que no tiene, el que posee falta. Tanto así se da en el amor clásico y en el amor transferencial, pues a un *partenaire* se le supone un saber, se le supone la posesión del falo, y a el otro la falta, va en busca de ese saber.

Muchas veces estas disimetrías aumentan cuando las elecciones se ven influenciadas por el ideal; guiarse por este provoca que el sujeto este siempre en menos. Así, exige al objeto elegido que esté bajo los parámetros del ideal, adecuándose a este.

Y es ahí donde insisten las demandas; la cual depende de la presencia de Otro a quien demandar. Como dijo Lacan (citado en Zack, 2012, p. 53) “toda demanda es demanda de amor” y es así que se supone al destinatario poseedor del *objeto a*, para ser el *partenaire* adecuado. La demanda hacia el Otro implica tanto demandar al Otro

como que el Otro demande. Esto demuestra que cuando se trata de amor, este será vehiculizado a través de la demanda.

En el acto analítico también se produce una demanda por parte del analizante, demanda un saber al analista, al Otro de este amor transferencial; demanda una respuesta. Pero en este nuevo amor, el lazo que surge no está condicionado por el ideal. Si bien el sujeto puede elegir al analista influenciado por su ideal, el análisis reducirá la causa de esa elección para darle entrada al nuevo amor. El amor al sujeto supuesto saber encarnado por alguien. Zack (2012, p. 43) sostiene que “El amor transferencial tiene como requisito que mantenga la disyunción entre el amor y el encuentro sexual.”

Es gracias a la experiencia analítica, el recorrer este amor transferencial, que existe la posibilidad de elegir, no todas las veces, un nuevo amor no “encorsetado por la repetición”. Zack dice (2012):

(...) poder salir de la cárcel del goce, salir del destino repetitivo al cual la pulsión de muerte condiciona las elecciones del sujeto, requiere del pasaje por una suerte de médium, que se llama experiencia analítica. Curarse del destino es una condición necesaria para que el sujeto pueda alcanzar un nuevo lazo. (p. 21)

El objetivo de la acción analítica es permitirle al sujeto que pueda realizar una desidentificación a ese S_1 alienante que lo representa, y desprenderse del goce que le impide incursionar en un amor fuera de las coordenadas edípicas. Tal como afirma Zack (2012, p. 30) “Así se produce una mutación del S_1 alienante al S_1 desalienado”.

Con la caída de los S_1 desalienantes el sujeto va innovando su posición subjetiva, regida por otras coordenadas. Es la operación de separación, en donde el sujeto al encontrarse con la falta del Otro se encuentra con la propia y debe saber responder a través de esta. Debe saber hacer con su propia falta, creando una nueva posición subjetiva; "(...) la perspectiva de la cura analítica es ir haciendo algo diferente a partir de lo que tiene de singular un sujeto." Zack (2012, p. 30)

Se deben diferenciar el S_1 alienante del S_1 del discurso analítico. El último es el resultado de haber llevado a cabo el acto analítico y el mismo está separado del goce. Es el nuevo estatuto del S_1 , desalienado del Otro. Esto permite al sujeto adquirir una nueva posición subjetiva, a pesar de lo inquebrantable de su goce.

En forma de propuesta, Lacan sostiene que el análisis llevado a su fin, concibe un escenario para que un sujeto pueda realizar una elección fuera del imperio de la repetición. Lo cual toda separación del S_1 proveniente del campo del Otro, implica una pérdida de goce y esto una recuperación de deseo.

El sujeto conocerá un saber que no es nimio: que todo amor viene a cumplir la función de suplencia al "no hay relación sexual". Y a partir de esto renunciar a considerar al *partenaire* como un todo, pudiendo soportar el no todo de un *partenaire*, aceptando su falta. Es por ello que se habla de *partenaire* como síntoma, viene a ser una solución a la carencia estructural de cada sujeto. Pues los síntomas de cada uno entran en concordancia. Dicho a la manera de Zack (2012, p. 59): "el *partenaire* como todo síntoma es un problema para el yo empero es una solución para el sujeto." Sus goces se adecuan, pues el amor es recíproco pero no así simétrico.

Unas de las salidas que propone Lacan para una mujer, es que admita subjetivar su castración para poder ser el síntoma de un hombre. Como plantea Freud, la maternidad es una solución fálica, busca un hijo, el falo; busca a partir del tener su falta en ser; así la maternidad es una suplencia al no hay relación sexual. La mujer se articula a la función fálica a partir de la maternidad, pero como dice Lacan, no puede ser toda en esa función. Cuando es capaz de consentir a su castración, se resguarda de ser toda madre y da paso a la posición de mujer, a la feminidad. Porque una madre no puede ser síntoma de un hombre, pero una mujer a veces puede ocupar ese lugar.

A saber que el lazo entre un sujeto y su *partenaire* no es solo el amor, sino el "(...) goce articulado al objeto *a* que el sujeto encuentra contingentemente en el Otro y que responde al orden de lo necesario." Zack (2012, p. 103).

El amor no es la completud ilusoria entre dos personas, eso pertenece meramente al registro imaginario: el esperar encontrar, por parte del sujeto, a aquel que lo complete. El amor es poder amar y dar desde la propia falta.

CAPITULO 4

CASUÍSTICA

*“Solamente la ardiente paciencia
hará que conquistemos
una esplendida felicidad”*

Pablo Neruda.

4.1. Caso publicado: “El fantasma del abandono”

(La historia de Laura)

4.1.1. Reseña sobre la historia

En el momento de enfrentar la situación Laura tenía cuarenta y dos años, su hija Pilar ocho, y su esposo Sergio cuarenta y tres. Es una mujer que ha pasado momentos muy difíciles en su infancia: el padre se fue del hogar cuando ella era muy chica y nunca más vio a su familia, y una madre depresiva que no pudo enfrentar esa situación y se abandono sin tener en cuenta que ponía en riesgo a sus pequeños hijos, Laura de seis años y Gustavo de cuatro años.

A los catorce años decidió comenzar a trabajar, y consiguió uno de medio tiempo, se hizo cargo de sus estudios secundarios, de su hermano y de su madre. Nunca se detenía a lamentarse ni angustiarse por sus pérdidas o problemas: “Yo tenía que seguir, porque si no, nos iban a comer los piojos” decía.

Así fue enfrentándose con la vida que tenía. Se recibió de doctora en medicina a los veinticinco años y ayudo con los estudios a su hermano que se recibió de arquitecto. Ella solía decir: “Salí de la nada y ahora soy una mujer exitosa”

Laura se caso con Sergio, un médico que conoció en su residencia en el hospital, y a la edad de treinta y cuatro años tuvo a Pilar, su única hija. Es una mujer inteligente, de ánimo fuerte, con mucho sentido del humor e irónica.

La problemática que se plantea en estas viñetas es acerca de su separación con Sergio. La cual parece ser la tomó “por sorpresa”.

4.1.2. Articulación teórica del caso

A continuación se presentan algunas viñetas extraídas del caso publicado, junto con la correspondiente articulación teórica.

Es de gran importancia la separación definitiva que Laura lleva a cabo con su marido; en un principio ella se rehúsa a que él se vaya de la casa y le hace una propuesta. Ella sostiene que la estadía de Sergio en la casa seguirá siendo igual, compartirán la casa, dormirán juntos, pero están separados, será una “separación inteligente”, como ella dice que propone a su marido, y que con el tiempo verán cómo le explican a su hija Pilar que se separaron.

Viñeta 1

A:- Laura, si ustedes, como me dijiste recién, se llevan bien, se quiere, se respetan y no tienen problemas en compartir ni la casa ni la cama, ¿Por qué se separan?

Silencio

L:-Porque Sergio lo quiere.

A:-¿Y vos?, ¿vos también lo querés?

Baja la mirada y no dice nada.

[Modificado a letra cursiva] Rolón (2007, p. 19)

En otra sesión hace mención que ha tenido relaciones con Sergio. Que ella tuvo ganas y que había aceptado. De esta ocasión ya había transcurrido un mes de que planearon la separación y nada había cambiado, seguían conviviendo juntos como siempre lo hicieron. Y ella sostenía que no la confundía tener relaciones con Sergio y que tenía las cosas muy claras.

A:- (...) Es muy difícil hacerse la idea de que las cosas son diferentes cuando en realidad todo sigue igual.

L:-¿Querés decir que yo debería echarlo?

A:- No lo sé. Por lo menos pueden volver a conversar con del tema. ¿Quién te dice? Tal vez Sergio cambio de opinión y vos podés relajarte sabiendo que ya no va “abandonarte”.

L:- Sos un turro.

[Modificado a letra cursiva] Rolón (2007, p. 21)

Es evidente que ella no quiere separarse. No es un común acuerdo, el que decide separarse es Sergio. Sería una especie de elección forzada, en la cual la consecuencia es una separación segura, en la que ella elige quedar alienada a ese Otro que le da un sentido. Queda alienada a ese significante “abandono” compartido, al cual no deja caer. Se juega algo de la repetición en este significante “abandono”. Busca en esos Otros la condición de complementariedad para su falta, busca compañía para tapar los abandonos, pero vuelve a caer en ellos. Se identifica con este significante y solo a través de éste tiene lugar en el campo del Otro, sabe quién es y encuentra su sentido gracias al Otro.

Viñeta 2

L:-Ya está, le dije que se fuera.

A:- A ver, contame un poco como fue la charla.

L:-Hace dos noches, cuando nos acostamos, le pregunte si seguía con la idea de separarse. Dio un montón de vueltas pero terminó diciéndome que sí. Y entonces le dije que lo hiciéramos de una vez por todas.

A:-¿Y cómo te sentís?

L:-Preocupada. Con esto de que yo siempre me hice cargo de todo el mundo, me angustia que Sergio no sepa ni siquiera buscarse un departamento, ocuparse de...

A:-Alto, Laura. Sergio es un adulto. Y vos no lo estas echando. Tenés que asumir que es él quien se quiere ir.

L: -¿Tenías que decirlo así?

A: -Sí, porque es la verdad, y hay que poner las cosas en su lugar, ¿no te parece? Y para eso deberíamos, antes que nada, aclarar algo.

(...)

A: - (...) porque no es que el tenga la "idea" de separarse de vos, sino que tiene el "deseo" de hacerlo. Y ese deseo de no ser mas tu pareja es el producto de otra cosa.

L: -De falta de deseo hacia mí.

(...)

L:-Eso me lastima.

(...)

L:-No entiendo por qué. ¿Qué hice mal? Lo apoyé en todo, trabajé a su lado, fui compañera, soy una mujer autosuficiente, independiente, que no jode, buena madre... Si ni siquiera me di el permiso de engordar en paz- bromea.

(...)

L:- (...) ¿No me quiere más? Bueno, que se vaya. Toda mi vida la construí sin él a mi lado, y voy a seguir haciéndolo. Además no sé cómo se va a arreglar sin mí: en esta

familia, la que trabaja en serio para ganar dinero soy yo. Pero en fin, ese ya no es mi problema, ¿no?

[Modificado a letra cursiva] Rolón (2007, pp. 22-24)

Es aquí donde Laura comienza a tener conciencia de la falta, tanto de su parte como la de Sergio. Se superponen las dos faltas, y como se sabe, donde hay falta hay deseo. Aquí cabe la pregunta ¿Qué quiere? el Otro. Aprehende del deseo de Sergio de querer separarse, y de que ella ya no es causa de su deseo. A partir de las fallas en el discurso de Sergio puede ver su falta, que éste desea, y lo que desea no es estar a su lado precisamente.

También se hace presente la noción ¿puede perderme?, de aquella posición fálica que toma ella, cuando dice que no sabe cómo Sergio se va a arreglar sin ella.

Pero al encontrarse con la falta del Otro se encuentra con la propia. Ella está en falta a partir de que Sergio ya no la desea, como amante comprende la falta. Empieza aquí a salir a la luz una separación de esa alienación planteada.

Viñeta 3

Durante varios meses se trabajó el tema de la separación y la preocupación por Pilar. Una vez que concretaron la separación y Sergio consiguió un lugar donde vivir, empezó a ceder la preocupación por Pilar. Con el correr del tiempo aparecieron nuevos temores de Laura, que fueron motivo de análisis.

En una de las sesiones comenta que tiene una fiesta, a la cual no quiere asistir.

L:-¿Para qué voy a ir? (...) Mejor, aprovechando que la nena esta con el papá, me quedo en casa, me alquilo una buena película, me pido una pizza y lo paso genial. Sin que nadie me rompa los huevos. ¿Está mal?

A:-No lo sé, pero antes, cuando estabas con Sergio, ibas a muchas reuniones como esta y nunca te escuche quejarte, ¿Me equivoco?

L:-No, pero era distinto.

(...)

L:-Me aburren

A:- ¿Te aburren o tenés miedo de que te tengan lástima?

L:-¿Te volviste loco? ¿Lástima a mí? Por si no lo sabés soy una profesional que se destaca por sobre los demás. Me rompí el alma estudiando para que esto fuera así. Trabajo en el hospital para ayudar a los que no pueden pagar los honorarios que cobro en mi consultorio particular. Y mi agenda esta tan ocupada de pacientes que si vos, mi psicólogo, me pidieras un turno, tendría que decirte que no puedo atenderte, cosa que en este preciso momento haría con gran placer. Vivo muy bien de la profesión que amo, tengo una hija hermosa...

A:-Y no vas a las fiestas porque no tenés con quien sentarte. (...)

L:-Ah, no. Esto es demasiado, yo me voy.

A:- Laura, sentate ahí un momento.

(...)

A:-Nada mas quiero que veas que te estás aislando de todos. (...) Siempre que te inviten a un lugar te van a preguntar con quien vas a ir. Y bueno, tendrás que decir que vas sola. Esa es tu realidad ahora. Estás sola. Me parece bárbaro que un sábado te quedes (...) pero ya van muchos fines de semana que lo hacés. (...) Todos desde que te separaste. ¿y sabes qué? No sé si es lo que querés o si no te animas a reconocer ante vos misma y ante los demás que te volvieron a abandonar.-Silencio- Ahora sí, andá. Y preguntate a quien está dirigido todo tu enojo (...)

[Modificado a letra cursiva] Rolón (2007, pp. 29-31)

Hasta aquí la posición de Laura es la de una mujer muy fálica. Ella dice que es una mujer muy exitosa en su trabajo, buena madre y tiene una hermosa hija, siempre salió a delante sola y pudo estudiar gracias al esfuerzo que hizo. Ella admite que no necesita a nadie para seguir con su vida, y que incluso Sergio no sabrá qué hacer cuando ella no esté a su lado. Se muestra sin falta, ella no quiere reconocer que hay algo que desea en su vida: tener un compañero, un *partenaire*. No acepta su soledad como falta, por eso dice que pudo y podrá construir su vida sin Sergio; de lo que no se da cuenta es que tal vez si pueda hacerlo sin Sergio, pero no da espacio a su deseo de que sea con alguien más.

A partir de esta intervención del analista, esta instancia se vuelve clave en su análisis. Es donde se hace presente su gran falta, su soledad. A pesar de tener otras cosas importantes en su vida, entrena una gran falta, que aunque estructural, en este momento se presentifica como la falta de un *partenaire*, de un compañero. Laura empieza a cuestionarse sobre el pasar que tuvieron los hombres en su vida, su enojo ante ellos.

En las viñetas siguientes se hace preguntas que abren un nuevo camino a esto que le toca vivir. Empieza a parirse una nueva posición subjetiva de Laura, y así opera con la propia falta en relación a la falta del Otro.

Viñeta 4

L:-La última sesión, antes echarme me preguntaste hacia quien iba dirigido mi enojo. ¿Te acordás?

(...)

L:-Mi rabia está dirigida a todos los hombres de mi vida. (...) Por empezar a mi padre. Yo tenía seis años cuando él se fue. ¿Sabes cuantas veces vino a verme en 20 años? Ninguna. (...) Volví a verlo recién a los treinta años. (...) Porque yo lo busqué. Estaba por casarme con Sergio y quería que mi padre estuviera presente. (...) De todos modos, cuando lo vi me quise morir.

A:-¿Por qué?

L:-Porque estaba hecho mierda. Un viejo, pelado, chiquitito y destruido. Lo primero que pensé fue: “¿Cómo es posible que por esta cosita yo haya sufrido tanto?” pero verlo así me dio tanta lástima que en lugar de putearlo, ¿sabes que hice? Me hice cargo de él. ¡Me hice cargo de él! (...) Pero, en ese momento, ni siquiera pude sentir bronca.

A:-Eso no es cierto. No pudiste expresarla, pero aquí esta. Mirala.

(...)

A:- Pero vos hablaste de “los hombres de tu vida”. ¿A quién más te referías?

L:- (...) Cuando tenía dieciséis años yo estaba de novia con Martín, un amigo de mis primos de San Justo. Bueno la cuestión es que después de un año y medio de noviazgo quedé embarazada. (...) Yo apenas podía conmigo, con mi hermano, y con mi vieja. Estaba asustada, desorientada, y no sabía qué hacer. Así que lo llame y me encontré

con él para decirle lo que estaba pasando. – (...) - Me dijo que era muy pendejo para enfrentar semejante problema. Que hiciera lo que quisiera, pero que él no iba a hacerse cargo de nada. (...) me levante y me fui. No volví a hablarle nunca más.

A:- ¿Y qué pasó con el embarazo?

L:-¿Qué iba a pasar? Aborté. Con todo el dolor del alma, sintiéndome una basura. Pero no me animé, no me animé.- llora.

(...)

L:-No, esperá. Porque falta el último eslabón de la cadena.

A:-Sergio.

L:- Sí. Me di cuenta de que estoy muy caliente con él. (...) Yo luché mucho para tener una familia, para construir algo estable. Y ahora él me dice que no quiere estar más conmigo. Después de tantos años, tantos sueños, tanto esfuerzo, me sacó de su vida y me dejó sin nada.

(...)

L:- (...) me cuesta admitir que se haya ido.

A:- (...) Se ha convertido en uno más en la lista de los que te abandonaron.

L:-Sí (...)

[Modificado a letra cursiva] Rolón (2007, pp. 31-35)

Los sucesivos hombres de su vida la “dejaron”. Su padre la abandonó cuando era pequeña; el novio de la adolescencia la dejó embarazada y en la actualidad su marido decide dejarla, quiere separarse.

Para hacer un análisis más exhaustivo del caso, y específicamente de esta viñeta, es necesario comenzar desde las experiencias más tempranas aludidas por Laura; sería preciso vislumbrar sus elecciones de objeto, desde su infancia.

Ella nombra, como el primer “hombre de su vida” que la deja, a su padre. Aquí se remite a las primeras elecciones de objeto de la infancia. En la mujer, como Freud bien lo expresa, en general hay una afinidad con su padre; la elección de objeto del sexo opuesto.

Estos objetos primordiales, como se ha descrito anteriormente, son investidos libidinalmente en la infancia. Son aquellas personas que brindan cuidados al sujeto. Los resultados de esta elección subsisten hasta una época tardía, que se conserva o se producen cambios en la pubertad. La importancia que tiene esta primera elección es que sienta las bases para las futuras elecciones del sujeto.

A saber, la elección de objeto tiene dos tiempos, el primer tiempo en la infancia y el segundo en la adolescencia, luego de haber atravesado el tiempo de latencia, gracias a la represión.

Es en la adolescencia cuando Laura conoce al segundo “hombre de su vida” que la abandona. Su novio, con el cual mantuvo una relación durante un año, cuando queda embarazada la deja, diciéndole que no puede hacerse cargo de la situación. Esto corresponde a la época de la segunda elección de objeto, la cual está determinada por aquella primera elección que se realizó en la infancia. Pues en la pubertad se consuma el hallazgo de objeto que se prepara desde la infancia. Es un re-hallazgo, el cual viene a restituir la pérdida de aquel objeto primordial de la infancia. El adolescente elige objetos sexuales sustitutos permitidos, pero lo hace siguiendo el modelo de los vínculos establecidos en la infancia.

Es a partir de esta declaración que le hace a su analista, algo que nunca había contado, que se puede vislumbrar una **elección de objeto de tipo anaclítico**. Si bien nunca es pura la elección, ni se puede encasillar determinantemente en anaclítica o narcisista, puede predominar una sobre otra. Este tipo de elección, por apuntalamiento, se conoce como aquella en la cual el sujeto elige sus objetos sexuales a partir de las primeras vivencias de satisfacción, aquellas que devienen de los cuidados que brindan los primeros objetos sexuales. El objeto primordial apuntalado es el que sienta las bases para la segunda elección de objeto, para ese rehallazgo de objeto, que se da en la adolescencia y para las posteriores elecciones en la adultez.

El que la elección sea de tipo anaclítico o por apuntalamiento, se fundamenta en que la elección de objeto sexual de Laura en la adolescencia coincide con la primera elección en los primeros 6 años de vida. Pues bien las dos grandes elecciones por apuntalamiento que se destacan son: la madre nutricia o el padre protector. En este caso, el objeto elegido es el Padre, pero curiosamente no cumple el papel de protector en esta historia, de lo contrario, la abandona. Por lo tanto su segunda elección, esta apuntalada a la primera, eligiendo, por su puesto inconscientemente, a una pareja que luego la abandonara.

“El último eslabón de la cadena”, como dice Laura, es su marido. Él quiere separarse de ella. Una vez más se confirma la elección apuntalada en aquellos objetos de la infancia, tan determinante para Laura en sus elecciones posteriores. Y no solo por parte de su padre, aunque este ocupe un papel principal, sino también de parte de la

madre; en cierta forma los abandona, porque es Laura la que tiene que llevar adelante a la familia.

Esta elección de Laura en su adultez, este *partenaire* que ella elige para conformar una familia y compartir su vida, no sólo confirma este tipo de elección apuntalada en su padre, y la importancia de esta en las elecciones adultas, sino que tiene un más allá. Deja entre ver y corroborar la **repetición** en las sucesivas elecciones de sus *partenaires*.

Este retorno del significante “abandono” en su vida es el **automatón** de la repetición. La insistencia de este significante en diferentes etapas, logra que Laura, en un punto clave del análisis, por *après coup*, le dé significación. Además de ser consciente, le otorga sentido. Es una “necesidad”, que no cesa de insistir siempre de la misma manera, es el síntoma.

Pero el automatón es solo el retorno de los signos, es la insistencia, en este caso, del significante abandono; en el retorno, comandado por el principio de placer, hay algo que se repite pero a la misma vez algo que se escapa. Esto que se escapa es la causa de la repetición. Por ello la repetición va más allá de ese retorno. Ese núcleo imposible de simbolizar, lo real, el núcleo del síntoma, aquel que escapa a la repetición, y se ve envuelto por esa concatenación de signos, por la cadena significativa.

La **tychè** es aquel encuentro fallido, el encuentro con lo real, con la falta. El encuentro con lo no esperado. Laura no esperaba que su marido la dejara, ni que su novio de la adolescencia decidiera dejarla sola con ese embarazo, ni que su padre la

abandonara a los 6 años de edad. Laura se encontró con la falta de “los hombres de su vida”, he ahí el encuentro con ese real, con la angustia.

Pero, ¿Por qué Laura repite? Es un hecho que se llega a la repetición porque hay algo que se escapa, que no logra escribirse, o simbolizarse, si se quiere. Ese algo que es imposible de poner en palabras. ¿Qué hace que siga repitiéndose algo que causa malestar en ella? ¿Qué hace que vuelva a esa situación una y otra vez sin importar los costos y el sufrimiento que causa? El **Goce**.

Se vuelve una y otra vez porque hay un punto de satisfacción en medio de ese sufrimiento. A esto le pertenece el concepto de goce. Este mismo es contradictorio, pues se encuentra descuartizado en tanto que satisface los dos principios. Es el más allá del principio de placer que plantea Freud.

Ese dolor y placer a la vez es que lo define al goce en aquella repetición de la pérdida y la aparición del objeto deseado. La permanente búsqueda de esa pérdida por estructura. Esto no solo es visible en buscar a sus partenaires con conductas similares a su padre; sino también al momento que ella decide buscar a su padre, para reencontrarse con él, y se reencuentra con esa falta nuevamente, dice que cuando lo vio se quiso morir (...) Porque estaba destruido. Pues es a partir del significante de la falta del Otro que tiene lugar el goce. Y aquí nuevamente se da el encuentro con lo real, ese encuentro fallido de la repetición.

Es importante destacar que, como resultado de incursionar por la experiencia analítica, Laura puede preguntarse. Por medio del acto e intervenciones del analista y en transferencia, ella tiene noción de esta repetición en la elección de sus parejas, y

gracias a eso puede ir innovando su posición subjetiva, que pueda desalienarse de ese significante, habiendo la posibilidad de que Laura inmersa en el campo del amor elija por fuera de las coordenadas del significante “abandono” desprendiéndose de tal goce.

Viñeta 5

Después de un año de la separación, se trabajo en análisis acerca de temores de esa etapa de su vida, que surgieron a raíz de que comenzó a conocer otros hombres y salió con ellos. Hasta que uno de ellos, Marcelo, pareció interesarle.

Un día llega a la sesión y comenta a su analista que en una salida con Marcelo, no había podido tener relaciones. Ella se sentía muy bien con él, las salidas eran divertidas y las conversaciones inteligentes, tal es así que en el último encuentro acepta ir a su casa. Se sentía muy bien, pero llegado el momento “se rompió la magia”.

L:-Me angustie. Se me cerró la garganta y me vinieron ganas de llorar incontrolables. No pude contenerme y lloré.

(...)

L:-Tuve miedo. Un miedo enorme a desnudarme ante un hombre nuevo, de dejarlo que me toque, que me bese y que me mire.

A:-¿Qué crees que fue lo que paso?

L:-Gabriel, ¿vos me viste bien a mi?

(...)

A:-Laura, no importa lo que yo vea. Decime qué es lo que vos ves.

L:-A una mujer de cuarenta largos. Tal vez así, vestida y arregladita, disimule algunas cosas. Pero hay rastros que dejan el tiempo y la vida y que la desnudez expone con una crueldad inapelable. -(...)- Mi cuerpo no es el mismo de cuando conocí a Sergio. (...)

Pero esta cola que parece tan paradita, no se sostiene igual cuando me desvisto. Y en mi abdomen quedan rastros de la cesárea de Pilar. Y mis pechos, son los pechos de una madre.

A:-También los de una mujer.-Baja la cabeza-

[Modificado a letra cursiva] Rolón (2007, pp. 38-39)

Además de poder reconocer la falta del Otro como se ve en las anteriores viñetas, sigue encontrándose con su propia falta. Llega al conocimiento de que “no hay relación sexual”. Es por esta imposibilidad de simbolizarla y por las preguntas que ella se hacía con respecto a la relación con Sergio como “¿Qué hice mal?” o a partir de sus miedos en esta nueva relación, es donde da entrada a un *partenaire* del nuevo amor que plantea Lacan, le supone un saber acerca de su historia al analista, pues en varias ocasiones le pregunta qué debe hacer.

El amor transferencial al surgir como un reemplazo de la falta de complementariedad entre los sexos permite que Laura conozca un saber: que el amor viene a suplir el “no hay relación sexual”. Es no considerar al *partenaire* como un todo y soportar el no todo de un *partenaire*, encontrándose con el no todo propio, con la propia falta a partir de la falta del Otro

Es preciso no obviar la posición que toma Laura ante los sucesivos abandonos. Ella se hace cargo de su familia cuando su padre los abandona. Vela por su madre y por su hermano durante tiempo. Cuando ella decide buscar a su padre, y reencontrarse con él, al verlo en la situación que estaba, decide hacerse cargo de él. Por último ante

su separación con Sergio comenta estar preocupada por cómo se va a manejar él, porque encuentre un lugar y que se valga por sí mismo.

Su propia frase *“Con esto de que yo siempre me hice cargo de todo el mundo”* confirma su posición, que ante la falta se hace cargo de los demás; ante el abandono, ella se hace cargo protegiendo a la persona. Salvo en su embarazo de su adolescencia que opta por abortar por la angustia que la desbordaba.

Esta conducta de mujer protectora, a raíz de la ausencia de un padre protector en la infancia y de una madre que no se hace cargo de ella, tiene que ver con esa posición fálica que adquiere de adulta: el alardeo de su éxito y el no reconocimiento de su falta. Este es el fantasma de Laura, su forma singular de comportarse en la vida y su manera de percibir el mundo.

A saber que la maternidad es una solución fálica para Freud, pues se tapa la falta con un hijo, y es una suplencia del “no hay relación sexual”. Pero la cuestión es que Laura adopta esta posición frente a los hombres de su vida. Y como Lacan dice no puede ser toda en esa función de madre. Es necesario que consienta su castración y dar paso a la posición como mujer. Como mujer para un hombre, y no como madre. De atravesar este fantasma y poder atemperar aquel goce, aunque indestructible por completo, que también tiene lugar en esta posición fálica, en esto de “hacerse cargo de todo el mundo”, de poder con todo.

Incluso se puede ver que hace referencia hasta su cuerpo, sus pechos, que son los de una madre; pero también los de una mujer, con experiencias, con historias a su

edad. Su cuerpo, como ella dice, no está como cuando conoció a Sergio, pero en necesario que le dé lugar a esta falta inevitable, y la reconozca.

Viñeta 6

Laura comenzó una relación con Marcelo y recupero cosas de las que solía dejar de lado. Estaba de buen ánimo, contenta, feliz. Su historia de amor con Marcelo iba muy bien encaminada, tal es así que la invito a un cumpleaños de su sobrina para presentarle a su familia. La sesión anterior a la fiesta, estaba verborrágica, acelerada.

L:-Estoy muy nerviosa. Hoy di vueltas el placard de arriba abajo. Me probé todos los vestidos que tengo y ninguno me conforma. Tengo uno rojo que es divino, pero me parece demasiado corto para la ocasión. Y el otro que podría usar es uno negro, pero no se...es largo, de seda, a lo mejor es demasiado formal. Encima es invierno y estoy tan blanca que parezco enferma. Y además está el tema del pelo... ¡Mira estas mechas! No puedo ir así, de modo que el sábado mismo me voy a la peluquería. Pero antes me voy a comprar un vestido nuevo. (...)¿Qué opinas?

A:- ¿Sabés qué opino? (...) Yo en tu lugar me alquilaría una bueno película, me pediría una pizza y me quedaría en mi casa sin que nadie me rompiera los huevos.

Se ríe.

[Modificado a letra cursiva] Rolón (2007, pp. 41-42)

Esta frase de la última viñeta seleccionada, es ilustre de este camino de innovación que Laura comenzó a transitar. Es testigo del cambio subjetivo que ella ha realizado. Se ha visto en las anteriores viñetas como ella se ha encontrado con la falta de los Otros de su vida, y el reconocimiento paulatino de su propia falta. Aquí puede verse una Laura contenta, entusiasmada y libre. Tal vez por fuera de las coordenadas de aquel significante abrumador.

Su interés se ha despertado, accede a la invitación de Marcelo para ir a la fiesta, arreglarse y animarse a vivir una historia de amor, en vez de quedarse en casa viendo una película y comiendo pizza como antes hacia todos los fines de semana.

Una Laura deseante, porque todo deseo entraña una falta. Y a partir de consentir esa falta es como ella podrá ser síntoma de un hombre, porque una madre no puede serlo, pero una mujer a veces lo puede. Síntoma en cuanto una solución a la carencia del sujeto.

Su deseo por continuar buscando un *partenaire*, un compañero para su vida, aceptando que no existe una persona completa, aceptando la falta propia, la del Otro, y la falta en la relación misma.

CONCLUSIONES FINALES

El trabajo surgió por el interés que despierta “el amor” abordado desde la teoría psicoanalítica, puntualmente sobre la pregunta ¿Qué hace que el sujeto repita en la elección de su pareja? Ya sea perjudicial o no para este, y en caso de serlo, como se posibilitaría un cambio de posición subjetiva para un alivio del sujeto.

Tal es así que muchas parejas viven en el desencuentro; opiniones diferentes, valores diferentes y, si se quiere, formas diferentes de amar; lo cual muchas veces trae malentendidos sufrimiento, repercutiendo en diferentes ámbitos de sus vidas.

Lo que a veces no saben, es que demandan a la otra persona aquellas cosas que no puede darles. Si no puede darse, se piensa que es porque no tiene, porque le falta. He aquí una importante característica del sujeto, “la falta”; aquella que es estructural y es la causa de la búsqueda de aquel *partenaire*.

Pero como cada sujeto es singular, debido a su historia personal, a las vivencias y experiencias con otros, que producen ciertas inscripciones y marcas únicas e irrepetibles en la infancia de cada uno, por ello puede producirse el desencuentro, las diferencias y en última instancia las separaciones.

Estas primeras vivencias de un sujeto y lo recibido por aquellas personas que se encargaron de él cuando niño, tienen una gran influencia a la hora de elegir una pareja. Se busca aquello que alguna vez se tuvo, que dio satisfacción, proveniente de aquel objeto primordial al cual se renuncia, debido a las exigencias culturales y leyes establecidas. Lo cierto es que aquel objeto, no es que se tuvo y luego se perdió, si no que es una falta por estructura. Algo nos falta a partir de que el ser humano es atravesado por el lenguaje, por la cultura; a partir de que aquel significante alcanza al

sujeto a la manera de un flechazo. Y gracias a esta falta es que el sujeto desea, que el sujeto está en permanente búsqueda de aquello que lo complete.

Esta permanente búsqueda lleva a que muchas veces se repita a la hora de elegir una pareja. El sujeto se queda alienado a aquel significante que lo ha atravesado, y sigue insistiendo en las elecciones. Es el ejemplo del caso de Laura que, lejos de ser consciente, elige a parejas que la “dejan”. Es la insistencia de este significante “abandono”, que tiene sus raíces en la infancia, al ser abandonados por su padre.

Pero esta búsqueda incesable y repetitiva implica un encuentro fallido. La repetición va mas allá de la insistencia del significante, es aquel encuentro con lo real, con lo no esperado, aquello que provoca mucha angustia. Como Laura al momento de saber que su novio la dejaba con su embarazo, o su marido que decide separarse.

La pregunta es ¿por qué se sigue repitiendo aquello que le provoca displacer al sujeto? Laura seguía con una elección sufriente, los sucesivos hombres de su vida la dejaban, la abandonaban. Ciertamente es que hay displacer en ello, pero también hay cierta satisfacción que también es causa de esa repetición. Esto que es displacentero y satisfactorio a la vez, es el goce. Hay un plus de goce al ser atravesado por el significante y una pérdida del mismo en la eterna búsqueda del objeto perdido, como goce a recuperar; por ello la repetición

Es a través del análisis, aquel nuevo amor planteado por Lacan, que se propone una posible salida a esta repetición. El pasar por la experiencia analítica permite al sujeto poder elegir fuera de las coordenadas edípicas, y mejorar su vida amorosa.

Pues por más que un sujeto advierta sus condiciones de elección de pareja, no basta para que estas dejen de actuar y se modifiquen sus elecciones. Pues puede descifrar, pero esto le causara más incógnitas que querrá responder, y no a causa de esto cambiará. No basta con que reconozca aquella condición de goce intolerable, para que este deje de insistir.

Es en transferencia donde se puede dar un giro a esas inercias de repetición, ya que el fin no es abolirla por ser estructural y necesaria. Son las inercias de condición de goce las que pueden modificarlo, por ser imposible su remisión por completo, siempre queda algo de él. Lo que se intenta hacer a través del atravesamiento del fantasma del sujeto, es atemperar aquel goce que provoca sufrimiento en el sujeto.

Este atravesamiento del fantasma implica, indudablemente, que el sujeto sea capaz de reconocerse en falta. De poner coto a la insistencia de la demanda, de aquella re-petición de demanda de complemento. Y esta demanda no sólo es a ese *partenaire* del nuevo amor, el que responde a través del acto y la interpretación, sino que también va dirigida hacia el *partenaire* del amor clásico. Es por ello, por ser siempre demanda de amor, que surgen aquellos desencuentros en la pareja. Y es por el hecho de no aceptar la falta del Otro, de aquello que no puede dar. Laura comienza a dar cuenta de la falta de Sergio, ya no la deseaba, no podía responder desde donde ella pretendía. Pues se puede demandar amor, pero no deseo, este es de singular de cada uno.

Si bien el Otro en un primer momento nos da sentido, para reconocer ambas faltas, la de uno y la del Otro, es preciso que se produzca una separación. A partir de la

falta del Otro el sujeto se encuentra con su propia falta. Va a responder a la falta del otro con su falta.

Uno debe parirse, adquirir una nueva posición subjetiva, y desalienarse de aquel significante proveniente del Otro, dejando de ser comandado por este.

Una vez siendo consciente de la falta de uno y del Otro, se acepta el no todo del partenaire, abandonando el partenaire todo. Cuando se es capaz de consentir a la propia castración, se comprende que el amor viene a suplir la imposibilidad de simbolizar la relación sexual, siendo un *partenaire* síntoma, como solución a esa carencia estructural de cada sujeto. Laura debía dejar de ponerse en posición de protectora, dejar de hacerse cargo de todo el mundo, y que su deseo vuelva a surgir, salga a flote. Intentar nuevas relaciones regidas por otros parámetros. Porque donde hay falta hay deseo, y a partir de la falta se puede desear al *partenaire*; porque “no hay relación sexual”, debido a que no existe el complemento, el deseo está en continua búsqueda.

Al fin de cuentas el verdadero amor no es mercantilista; ni se trata de encontrar la completud en el otro. Sino de sumirse en la falta del Otro a partir del consentimiento de la de uno; navegando muchas veces en el desencuentro, tolerando el no todo.

Sino que “el amor es DAR LO QUE NO SE TIENE”.

[Agregado letra mayúscula] Lacan (1960, citado en Zack, 2012, p. 27)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brodsky, G. (2004). *Fundamentos. Comentarios del Seminario 11*. Buenos Aires: Gramma Ediciones
- Casciola, M. (2012). *La repetición en la elección de pareja*. (Tesina de Licenciatura en Psicología inédita). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Chemama, R. y Vandermersch, B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1988a). El manuscrito K. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 1, pp. 260-295) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1896)
- Freud, S. (1988b). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. (Contribuciones a la psicología del amor, I) En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 11, pp. 155-168) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910)
- Freud, S. (1988c). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 11, pp. 169-183) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Freud, S. (1988d). El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III) En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 11, pp. 185-203) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1918 [1917])
- Freud, S. (1989a). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 18, pp. 1-62) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920)

- Freud, S. (1989b). Nota sobre la “pizarra mágica”. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 19, pp. 239-248) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925 [1924])
- Freud, S. (1990a). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 109-224) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, S. (1990b). Introducción al narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 14, pp. 65-98) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914a)
- Freud, S. (1990c). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 14, pp. 105-134) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S. (1991). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 12, pp. 145-158) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914b)
- Lacan, J. (2003). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964)
- Lacan, J. (2000). El seminario sobre la carta robada. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (21ª ed., pp. 5-55). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1955)
- Lublinsky, A.L. (2014). Guía para la realización de citas y referencias bibliográficas en Psicoanálisis según las normas de la American Psychological Association (A.P.A.). Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Páramo, M. A. (2012). Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua.

Rabinovich, D. S. (1986). Lógica del uno y gramática de la pulsión. En D. S. Rabinovich (Ed.), *Sexualidad y significante* (pp. 49-81). Buenos Aires: Manantial.

Rolón, G. (2007). El fantasma del abandono (La historia de Laura). En G. Rolón (Ed.), *Historia de diván. Ocho relatos de vida*. (pp. 15-42). Buenos Aires: Planeta.

Soler, C. (2004). *La repetición en la experiencia analítica*. Buenos Aires: Manantial.

Zack, O. (2012). *Los decires del amor*. Buenos Aires: Gramma Ediciones.